UNIVERSIDAD BIBLICA LATINOAMERICANA

ESCUELA DE CIENCIAS TEOLOGICAS

EL *AYNI* COMO SIGNO DE LA PRESENCIA DE DIOS EN LA CULTURA ANDINA

Propuesta pastoral sobre la presencia de Dios en las prácticas culturales andinas de Cusco, Perú

Por:

Isabel Casilla Suclli

TESINA

En cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Bachiller en Ciencias Teológicas

Profesora guía: Dra. Karla Ann Koll

San José, Costa Rica

Abril, 2021

EL *AYNI* COMO SIGNO DE LA PRESENCIA DE DIOS EN LA CULTURA ANDINA

Propuesta pastoral sobre la presencia de Dios en las prácticas culturales andinas de Cusco, Perú

TESINA DE BACHILLERATO

Sometida el 30 de abril de 2021 al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Bachiller en Ciencias Teológicas por: Isabel Casilla Suclli.

Tribunal integrado por:

____

Dra. Karla Ann Koll, Profesora Guía

____

Dr. Angel Eduardo Román-López Dollinger, Lector

____

Dr. Edwin Mora Guevara, Vicerrector

DEDICATORIA

Al Dios de la vida presente en nuestras culturas, su gracia es inconmensurable y su amor infinito.

A mi familia, por amarme y acompañarme.

A mis maestros y maestras de la UBL, por enseñarme a hacer teología, por guiarme en cada paso que doy y por corregir mis errores con amor y sabiduría.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 6

CAPÍTULO I 8

EL *AYNI* Y SU IMPORTANCIA EN LAS RELACIONES COMUNITARIAS DE LAS CULTURAS ANDINAS 8

1 El *ayni* en el contexto andino 8

2 Organización social del *ayni* 9

2.1 El ayni y su importancia cultural en contextos actuales 11

2.2 Las comunidades de fe y la práctica del ayni 16

3 Valores culturales andinos que desafían al pensamiento colonial 18

3.1 La reciprocidad 19

3.2 La solidaridad 19

4 Prácticas de resistencia frente a los cambios 20

5 Conclusión 21

CAPÍTULO II 22

SIGNOS DE LA PRESENCIA DE DIOS A TRAVÉS DE LA RECIPROCIDAD Y LA SOLIDARIDAD EN LA PRÁCTICA DEL *AYNI* 22

1 Una identidad ambivalente: entre la fe cristiana y la cultura andina 22

1.1 Identidad cultural 22

1.2 Identidad ambivalente 24

2 El reino de Dios en el contexto de las comunidades de fe andinas 27

3 La reciprocidad y la solidaridad como signos de la presencia de Dios en la cultura andina 33

4 Una fe cristiana intercultural como propuesta liberadora para la cultura andina 37

5 Conclusión 39

CAPÍTULO III **41**

PAUTAS PASTORALES PARA LA REAFIRMACION DE LA IDENTIDAD DE UNA IGLESIA QUE VIVE SU FE DESDE LA EXPERIENCIA CULTURAL ANDINA 41

1 El *ayni* como puente de encuentro entre cultura andina y cristianismo 41

2 La relación entre el *ayni* y el Reino de Dios 42

2.1 El ayni como valor cultural ancestral 42

2.2 El reino de Dios cristiano y su similitud con el ayni andino 43

1.2.1 Justicia 43

1.2.2 Paz 44

1.2.3 Gozo 45

3 La interculturalidad como proceso hacia una pastoral andina 46

4 Pautas para una pastoral andina en las comunidades de fe 48

4.1 Erradicar el mensaje fundamentalista bíblico 48

4.2 Incorporar los valores andinos dentro de las enseñanzas bíblicas 50

4.3 Una pastoral desde la reciprocidad y la solidaridad 51

CONCLUSIONES **54**

BIBLIOGRAFÍA **57**

EL *AYNI* COMO SIGNO DE LA PRESENCIA DE DIOS EN LA CULTURA ANDINA

Propuesta pastoral sobre la presencia de Dios en las prácticas culturales andinas de Cusco, Perú

INTRODUCCIÓN

La práctica del *ayni* entre personas que habitan las zonas andinas de Cusco, Perú, es el tema que se aborda en este trabajo de investigación, cuyo fin es proponer pautas pastorales basadas en la reciprocidad y solidaridad como elementos teológicos que contribuyen a recuperar y fortalecer la identidad cultural de las comunidades de fe en zonas andinas de Cusco. Las prácticas vinculadas al *ayni* reflejan los valores centrales de las comunidades andinas. El *ayni* es una realidad innegable que se manifiesta en diversas actividades y tradiciones de la zona andina, tanto en actividades festivas y ceremoniales, como en la vida cotidiana.

El objetivo que nos planteamos al iniciar esta investigación fue: Analizar la práctica cultural del *ayni* en el contexto andino con el fin de establecer semejanzas con los valores del reino de Dios en prácticas cristianas andinas, que se conocen tradicionalmente como reciprocidad y solidaridad. A partir de este análisis se lograron establecer algunas pautas pastorales que, por sus alcances en el quehacer teológico, se constituyan en una propuesta pastoral andina que asume y conserva la identidad de la cultura andina en las comunidades de fe.

Es por ello que, a través de este trabajo, estructurado en tres capítulos, se describen algunas formas y acciones que definen la práctica del *ayni* en las culturas andinas. Asimismo, se analiza la relación del *ayni* con algunas prácticas de las iglesias cristianas de zonas andinas, como la reciprocidad y solidaridad. Por último, se desarrollarán algunas pautas pastorales, que nos permiten descubrir la presencia de Dios en la práctica del *ayni*. Consideramos que estas pautas pueden contribuir a recuperar y fortalecer la identidad cultural andina en el contexto de las iglesias evangélicas de las zonas andinas de Cusco.

En el *capítulo I* se desarrollan algunos aspectos conceptuales sobre la práctica del *ayni*, así como la importancia cultural de esta práctica en el contexto andino. Específicamente, en este capítulo, se describe la importancia de la práctica del *ayni* en las relaciones comunitarias de

la cultura andina en la región de Cusco – Perú. Generalmente las prácticas culturales andinas son excluidas de las comunidades de fe, pues según la percepción cristiana tradicional, estas prácticas corresponden a un pasado "demoniaco" y, por ello, no son aceptadas ni pueden formar parte de la vida cristiana.

En el *capítulo II*, se analiza teológicamente el concepto de la práctica cultural del *ayni* como signo de la presencia de Dios en la cultura andina que busca fortalecer una identidad propia. Para ello identificamos algunos elementos teológicos que, desde la reciprocidad y la solidaridad que practican las comunidades de fe de las zonas andinas, reflejan la presencia de Dios en la práctica andina del *ayni*. Esta reflexión teológica puede contribuir a fortalecer la identidad cultural de las iglesias evangélicas, sin que las personas que asisten a estas iglesias tengan que negar aquello que forma parte de su legado histórico y cultural.

Finalmente, en el *capítulo III* desarrollaremos algunas pautas pastorales para el trabajo en las comunidades de fe de las zonas andinas. La elaboración de estas pautas tiene como base la reciprocidad y solidaridad, como acciones comunitarias centradas en la práctica del *ayni*. La importancia de desarrollar una pastoral desde el *ayni* en las comunidades de fe de las zonas andinas, radica en que dicha pastoral refuerza la identidad ancestral de un pueblo que culturalmente ha sido silenciado y casi exterminado. Por esa razón, se considera que el cristianismo, en cualquiera de sus formas, católico o evangélico, no debe contribuir a la desaparición de las prácticas ancestrales que, desde los hallazgos de esta investigación, tienen signos de la presencia de Dios.

Para realizar este proceso de investigación se utilizó una metodología basada en la consulta de documentos y artículos científicos, los cuales permitieron tener una base teórica sobre el tema de estudio. A través de la consulta de textos académicos, se pudo contar con una base bibliográfica representada por libros y artículos sobre religión y cultura. Algunas personas autoras que forman parte de esta bibliografía son las siguientes: Catherine Curran, Angelit Guzmán Chávez, Altamirano Enciso y Buena Mendoza, Norma Meneses Tutaya, Tito Paredes, Paulo Suess, Sofía Chipana, Josef Estermann, Marcelino Tapia, Domingo Llanque, Gustavo Gutiérrez y Diego Irarrazaval

CAPÍTULO I

EL *AYNI* Y SU IMPORTANCIA EN LAS RELACIONES COMUNITARIAS DE LAS CULTURAS ANDINAS

1 El *ayni* en el contexto andino

Hablar del *ayni* en el contexto andino es traer a la memoria los innumerables encuentros que tienen lugar en la vida del ser humano, en particular de aquellas personas que habitan en las comunidades andinas de Cusco – Perú. Desde una experiencia personal, comparto la imagen de algunos encuentros que congregan familias, paisanos y conocidos, donde la alegría y el trabajo en comunidad primaban. Eran espacios en las que muchas veces vi sanar viejas rencillas por un bien en común, espacios en los que vi como las personas que no se habían hablado desde hace mucho tiempo y se habían alejado por cosas de la vida. Volvían a cruzar palabras de risa en risa cuando se trataba de construir o ayudar a quien lo necesitaba. El *ayni* es una manera de vivir la vida en la cultura andina, un estilo de vida que está presente consciente o inconscientemente en el hábito de las personas que habitan las comunidades andinas del sur del Perú. Es un valor cultural.

Según el diccionario quechua-español de la Academia Mayor de la Lengua Quechua, el *ayni* se puede definir de la siguiente forma:

> Formas de reciprocidad económica, cultural y moral que funciona con mecanismos jurídicos propios a niveles de personas y familias nucleares, dentro del contexto del *ayllu* o la comunidad campesina andina, extendiéndose a las periferias de los centros urbanos en el Perú, Bolivia, Ecuador y Chile.[1]

El *ayni* o la reciprocidad es la correspondencia mutua entre personas que antiguamente en el imperio incaico formaban parte de un sistema de trabajo. A pesar de los años, continua presente en muchas comunidades campesinas andinas y poblaciones mestizas del Perú; el *ayni* se visibiliza en las labores de preparación de alimentos, el pastoreo, la cosecha y la

---

[1] Academia Mayor de la Lengua Quechua, "*Ayni*", en *Diccionario Quechua - Español - Quechua* (Cusco, Perú: Gobierno Regional Cusco, 2005), 37s.

construcción de viviendas.[2] Es así que el "*ayni* está en las interacciones, intercambios, nociones y matices de la vida cotidiana centrados en las relaciones".[3] En concreto, el *ayni* significa "dar para recibir", y el término español que se utiliza para referirse al *ayni* es "la reciprocidad".

Al iniciar este apartado, traía a la memoria el recuerdo de encuentros entre personas o grupos humanos que realizaban trabajos o actividades en conjunto. Siendo esta una de las características del *ayni*, es necesario resaltar lo mencionado por Catherine E. Curran: "El *ayni* o la reciprocidad requiere otro ser o entidad para completar el intercambio o la transacción, no hay un comportamiento individualista involucrado en la reciprocidad".[4] El *ayni* no está orientado al comportamiento individualista, sino todo lo contrario: está orientado a la interacción entre seres humanos dentro de una determinada comunidad o población.

2 Organización social del *ayni*

Para explicar la organización del *ayni* desde la época del *Tawantinsuyo*[5] es necesario comprender la definición de *ayllu* con la finalidad de explicar el contexto y el uso del *ayni*. Curran menciona que la palabra "*ayllu*" tiene múltiples significados en quechua; al igual que muchas otras palabras quechuas se refieren al *ayllu* como un grupo grande, como una comunidad que contiene agrupaciones de familias.[6] Por ello, la organización social inca se basó en el *ayllu* que vendría a ser el conjunto de individuos o de familias unidas por ciertos vínculos como un origen común (real o ficticio); eran descendientes de un antepasado común mítico y vivían en un lugar determinado. Actualmente entre las comunidades andinas del

---

[2] Alfredo José Altamirano Enciso y Alberto Bueno Mendoza, "El *Ayni* y La Minka: Dos Formas Colectivas de Trabajo de Las Sociedades Pre-Chavín", *Investigaciones Sociales* 15, núm. 27 (2011): 54, https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/7659.

[3] Catherine Curran, "La reciprocidad comunitaria en los Andes: Un enfoque etnohistórico dela aproximación entre el *ayni* y la producción de alimentos", *Spanish Honors Papers* 3 (el 11 de mayo de 2020): 10, https://digitalcommons.ursinus.edu/spanish_hon/3.

[4] Ibid., 11.

[5] Con este nombre se conoce al "Imperio Inkaico, que abarcó la gran parte occidental del continente sudamericano. (...) Tuvo por capital la ciudad de Qosqo [Cusco]. El estado Tawantinsuyano estuvo conformado por cuatro regiones o suyus: Chinchaysuyu, Qollasuyu, Antisuyu y Kuntisuyu". Academia Mayor de la Lengua Quechua, "*Ayni*", 617.

[6] Curran, "La reciprocidad comunitaria en los Andes", 21.

Perú, el *ayllu* subsiste como la organización social básica donde se distribuyen las tierras de cultivo o las riquezas.[7]

En cuanto a la organización del *ayni*, el Ministerio de Cultura de Perú menciona:

> El *ayni* era un sistema de trabajo de reciprocidad familiar generalizado entre los miembros de los ayllus. Estaba destinado principalmente a los trabajos agrícolas y a las construcciones de estructuras públicas; se intercambiaba fuerza de trabajo entre los grupos humanos que componían un ayllu, "realizándose a través de la prestación de servicios por un individuo o grupos, a un individuo o a grupos, y debiendo ser "devuelto" con la misma fuerza de trabajo y entrega que fue despendida en fechas, locales y tareas determinadas. O sea, era una obligación que implicaba una ética comunal de connotación religiosa".[8]

Por otro lado, Alfredo J. Altamirano Enciso y Alberto Bueno Mendoza agregan:

> El *ayni* articulaba una regla milenaria de "te doy aquí y me devuelves allá", *ad infinitum*, en un contrato perpetuo siempre hecho a merced de intereses o conveniencias dictados por el momento del evento y por los diversos individuos envueltos: el beneficiario del *ayni*, además de asumir oralmente la responsabilidad de "pagarlo" en el futuro (en condiciones pactadas en el momento del contrato), ofrecía los alimentos de carne de charqui de camélidos, papas cocidas, maíz, ají, sal y cal, así como *acca* o chicha y hojas de coca (en cantidades variables dependientes de cada caso) a los prestadores de servicios durante toda la duración del trabajo.[9]

Podemos decir que los miembros de la comunidad o *ayllu* se ayudaban entre sí en las labores propias de la comunidad y también en los proyectos privados, tales como la construcción de casas, trabajos de agricultura, en reuniones y celebraciones especiales como en los matrimonios o los rituales funerarios. La práctica cultural del *ayni* consistía en brindar apoyo a una determinada familia, pero con la condición de que en el futuro se retribuyera esa ayuda, a lo cual se le puede denominar "reciprocidad"; así que cada familia podía beneficiarse de esa ayuda mutua. Tanto a los que acudían a practicar el *ayni* como a los trabajadores se les proporcionaban los alimentos y las bebidas en base a los productos de la región.

---

[7] Para mayor referencia consultar: Academia Mayor de la Lengua Quechua, en *Diccionario Quechua - Español - Quechua* (Cusco, Perú: Gobierno Regional Cusco, 2005).

[8] Ministerio de Cultura, *Sistematización de experiencias que han recuperado e implementado conocimientos y saberes ancestrales o locales en las buenas prácticas de adaptación al cambio climático en la región Cusco* (Cusco, Perú: Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, 2019), 41.

[9] Altamirano Enciso y Bueno Mendoza, "El *Ayni* y La Minka", 53.

2.1 El ayni y su importancia cultural en contextos actuales

Actualmente el *ayni* es de vital importancia en la vida de muchas personas quechuas. El *ayni,* al igual que otras prácticas culturales, casi quedó en el olvido a causa del discurso represivo de la colonialidad. Por ejemplo, para Angelit Guzmán Chávez el discurso represivo contra su idioma tiene la siguiente connotación: "Me encanta el quechua; mis padres lo hablaban cuando no querían que sus hijos los comprendiéramos, pero sé que quedó impregnado en mi memoria".[10] El caso de Guzmán con el idioma quechua es uno de los muchos ejemplos que existen. Muchas de las prácticas culturales aún quedan impregnadas en la memoria a pesar de los intentos que se hicieron para olvidar o avergonzarse de las prácticas culturales andinas. El olvido no ha sido posible porque la misma vida de las personas andinas gira en torno al recuerdo de ellas.

El *ayni* es una de esas prácticas culturales que ha quedado impregnado en la memoria de los habitantes de las comunidades andinas de Cusco. A pesar de que el tiempo ha pasado, desde la llegada de la colonización y el cristianismo el *ayni* ha permanecido en la cotidianidad de las personas andinas. Es tan importante para mantener las relaciones y el trabajo por un bien en común.

De niña mis padres usaban un término que hasta hoy resuena en mi mente cada vez que se da la oportunidad de ver a las personas trabajar en el techado de una casa, en un matrimonio o en la época de cosecha. Tal frase es el *aynilla ayni* y la usaban al asistir a cualquier actividad relacionada con el trabajo comunitario. Claro que a mí al igual que a Guzmán Chávez no nos hicieron comprender oralmente la importancia de dichas prácticas, ya que se decía que las personas andinas eran mal vistas por hablar el quechua y poner en práctica sus costumbres. Era una manera de estigmatizar a las personas de origen andino, con lo cual también se denigraba la cultura y la identidad andina. Había que aprender otro idioma y adquirir costumbres foráneas para poder sobrevivir en una sociedad moderna e individualista.

A pesar de que muchas personas que habitan las zonas andinas han pasado por procesos de adaptación social, han logrado mantener sus prácticas culturales para seguir relacionándose

---

[10] Angelit Guzmán Chávez, "¿La extirpación de egolatrías? Los retos de la misión cristiana con el pueblo andino", en *Espiritualidades indígenas: interculturalidad y misión integral*, ed. Lourdes Cordero y Marcelo Vargas (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2010), 117.

con los suyos. Asimismo, estas personas tuvieron que adoptar nuevas costumbres para relacionarse con las personas que no son parte de las comunidades andinas.

Actualmente la revaloración de la cultura ha despertado la necesidad de recuperar y contribuir a través de las prácticas culturales a la construcción de una sociedad más justa y equilibrada. Es por ello que existen diversos esfuerzos de organizaciones locales y nacionales que buscan difundir entre las nuevas generaciones la importancia de los conocimientos ancestrales de la cultura andina. Un ejemplo de ello es el impacto que tuvieron las actividades promovidas en Cusco por La Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, la cual impulsó actividades como "Encuentros de Sabios con Conocimientos Ancestrales de la Región de Cusco" con la finalidad de revalorar los saberes populares que datan de épocas inmemoriales. Así las nuevas generaciones que desconocen la variedad de creencias y costumbres de la cultura andina puedan aprender de ella y aplicarla en los diferentes espacios en los que interactúan.[11] Asimismo, la revaloración cultural se da para mejorar el trabajo que desarrollan las diferentes temáticas sociales y ambientales de la región de Cusco, entre las que se destacan la temática del cambio climático en donde los saberes ancestrales pueden ser útiles para el cuidado del medio ambiente. En uno de los trabajos que realiza el Ministerio de Cultura para la promoción de los saberes ancestrales se menciona que:

> En la cultura andina, el ser humano mantiene una relación estrecha con la naturaleza, no solo como una fuente de recursos, sino como una Pachamama (madre tierra) y como un conjunto de seres vivos que merecen respeto y deben ser debidamente valorados, protegidos, respetados, etc.[12]

Las personas andinas mantienen una visión integral con la naturaleza, algo que en la sociedad actual está casi en el olvido. Como producto de ese olvido, tenemos el cambio climático, el cual está afectando la vida de todo ser vivo que habita el planeta Tierra. Desde este punto de vista, los saberes ancestrales nos traen a la memoria los valores como la reciprocidad con el medio ambiente, los cuales pueden ayudar al ser humano a forjar el equilibrio ecológico a través de una relación de respeto, valoración y rotación con su entorno natural.

---

[11] La Redacción, "Cusco: Sabios Ancestrales compartieron sus conocimientos con nuevas generaciones (FOTOS Y VÍDEO)", *Correo*, el 18 de septiembre de 2015, Digital edición, sec. Noticias, https://diariocorreo.pe/peru/cusco-sabios-ancestrales-compartieron-sus-conocimientos-con-nuevas-generaciones-fotos-y-video-618911/.

[12] Ministerio de Cultura, *Sistematización de experiencias...*, 39.

Por otra parte, es necesario mencionar un caso de interés mundial que afecta la salud del ser humano en la actualidad, la pandemia del Covid-19. El 2020 fue un año muy difícil para la sociedad en general. El mundo entero tuvo que enfrentar una pandemia que arrasó con la vida de millones de personas, dejando a su paso hambre y miseria, lo cual ha dejado al descubierto el individualismo y la indiferencia del ser humano frente al dolor ajeno. En el Perú, muchas de las personas de las zonas andinas, que en algún momento de la vida migraron a las grandes ciudades por diversas razones, tuvieron que retornar a sus comunidades donde se sentían más seguras y sobre todo donde contaban con la ayuda de los suyos frente a cualquier circunstancia.[13] En este contexto, la práctica del *ayni* fue imprescindible entre los pobladores de algunas comunidades andinas de Cusco para sobre llevar la pandemia del Covid-19. Uno de estos casos fue registrado por un medio de comunicación en la provincia de Calca – Cusco. Las personas organizadas en base a la práctica del *ayni*, hicieron entrega de víveres a personas vulnerables y elaboraron algunos equipos de seguridad para personal de salud, policías y militares que trabajaban en la arriesgada tarea de cuidar a la población durante el aislamiento social obligatorio.[14] Es así que en contextos de pandemia las practicas ancestrales como el *ayni* representaron un gesto de buena voluntad que busca el bien común de una sociedad que dejó de ofrecerles lo que tiene a los que más lo necesitan. El *ayni* nos enseña a enfrentar situaciones de crisis con trabajos en conjunto con todos los actores y organizaciones sociales. Nos ayuda a fortalecer nuestra relación con la naturaleza y nos ayuda a recuperar el sentido de comunidad, buscando el bien común de todas las personas.

Es cierto que durante la pandemia la economía entró en crisis, muchas personas perdieron su trabajo, dejaron de percibir un ingreso económico y, con ello, el acceso a la canasta básica fue un problema sensible para la mayoría de personas. Muchas familias decidieron retornar a sus pueblos y comunidades donde empezaron a sembrar sus propios alimentos, a criar sus

[13] Rosa Chávez Yacila y Julie Turkewitz, “En Perú el virus provoca que miles de personas regresen al campo”, *The New York Times*, el 30 de abril de 2020, digital edición, sec. Sudamérica, https://www.nytimes.com/es/2020/04/30/espanol/america-latina/peru-virus-migracion-caminantes.html.

[14] Redacción, “El ‘*ayni*’ ayuda a subsistir a pobladores de una provincia en Cusco”, Informativa, RPP Noticias, el 25 de mayo de 2020, https://rpp.pe/peru/cusco/coronavirus-en-peru-el-*ayni*-ayuda-a-subsistir-a-pobladores-de-una-provincia-en-cusco-noticia-1268298.

propios animales, volver a ser comunidad y compartir con los suyos.[15] Volvieron a recordar y valorar sus prácticas culturales que habían sido desvalorizadas, prácticas culturales que no podían ser tomadas en cuenta como un aporte valioso para sobrellevar las dificultades de un mundo moderno. Casos como estos fueron registrados por algunos comunicadores del país vecino Bolivia, resaltando el *ayni* como principio esencial de vida frente al covid-19.[16]

El MIDIS (Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social) del Perú, ha venido estimulando las prácticas ancestrales como el *ayni* y la *minka.* Así contribuyen a preservar la organización social de las comunidades alto-andinas con el propósito de que las familias en situación de pobreza puedan salir de esa condición en base al trabajo comunitario, heredado de las culturas pre-incas e inca[17]. Durante la pandemia la práctica del *ayni* ha hecho posible que muchas familias sobrevivan a tiempos difíciles, pero no lo están haciendo de manera individual, lo hacen en comunidad. La pandemia arrasó con todo y afectó a todas las personas. No hubo clase social ni religión que la detuviera. En medio de esta situación el *ayni* o el "dar para recibir" se hizo presente frente al dolor y la necesidad humana. Nadie estuvo a salvo de las consecuencias que trajo la pandemia. Para las personas andinas fue importante ayudar a quien lo necesitara y se hizo igual de importante el recibir la ayuda de otras personas para mantener el equilibrio en la vida y velar por el bienestar de la comunidad.

En ese sentido, Catherine E. Curran señala:

> La reciprocidad es como una forma de comunicación desde la acción de practicar cuando se encarna la reciprocidad. Esta comunicación es vital por dos razones. Uno, la interacción crea una dependencia que pueda ser relevante para el sustento de vivir, porque se puede trocar la comida. Dos, hay menos caos en la comunidad cuando todos colaboran de modo colectivo[18].

---

[15] Experiencias que recopilamos de amigos y familiares que retornaron a sus comunidades para sembrar las tierras que habían dejado para ir a buscar un mejor futuro a las grandes ciudades y volvieron a criar animales domésticos como el cordero, cuyes y gallinas para consumo propio y generar algún tipo de intercambio con otros productos en el mercado local.

[16] Paula Robledo Granados, "El *ayni* como principio esencial de vida ante la covid-19", *El País*, el 21 de mayo de 2020, digital edición, sec. América, https://elpais.com/elpais/2020/05/20/3500_millones/1589985273_518904.html.

[17] Comunicaciones, "Con el '*ayni*' y la 'minka' familias rurales le hacen frente a la pobreza", *Perú. Ministerio de Desarrollo e inclusión social*, el 25 de julio de 2020, digital edición, sec. Noticias y Comunicaciones, http://www.foncodes.gob.pe/Portal/index.php/comunicacion-e-imagen/noticias-y-comunicaciones/item/1340-con-el-*ayni*-y-la-minka-familias-rurales-le-hacen-frente-a-la-pobreza.

[18] "La reciprocidad comunitaria en los Andes", 14.

Diversas personas autoras desarrollan el concepto del *ayni* en temas políticos, educativos y sociales, resaltando su importancia para mejorar las relaciones, la enseñanza en los colegios y el trabajo en los diferentes espacios sociales. Así es el caso de la investigación que realizaron Altamirano Enciso y Bueno Mendoza,[19] en la cual desarrollaron el concepto del *ayni* para entender la evolución técnica arquitectónica en las construcciones pre-chavín. Estos autores consideraron importante el estudio de esta técnica, porque refleja cómo la cultura andina logró dominar el accidentado territorio andino y a la vez les permitió alcanzar un desarrollo importante de su cultura. Por otra parte, tenemos el trabajo de Curran quien desarrolla la reciprocidad comunitaria basada en el *ayni* para comprender su importancia en la producción de alimentos.[20] En cuanto a la enseñanza de los colegios, el Ministerio de Cultura de Perú promueve la recuperación de sabidurías, valores y vivencias andinas locales, las cuales se reflejan en la experiencias como la agricultura en los campos de cultivo, la cual se vincula con la escuela a través del "Modelo de servicio educativo secundaria en alternancia", un modelo educativo innovador en el ámbito rural que se viene aplicando desde el año 2002 en las provincias de Cusco y Piura.[21]

Es en este sentido que el *ayni* o la reciprocidad sigue siendo valioso para preservar la cultura andina, porque demuestra que las prácticas culturales son un aporte significativo para la construcción de una sociedad justa y equitativa. Es un valor que ayuda a sobrellevar momentos complicados en donde el individualismo de la sociedad moderna es desafiado por los valores andinos. Ante el individualismo que fomenta la indiferencia, la respuesta de las prácticas culturales fue el compartir la comida sembrada con los que menos tienen y la colaboración colectiva para el bien de la comunidad.

Frente a las formas individualistas de relacionarse en la sociedad moderna, la naturaleza del *ayni*, a través de la generosidad, nos ofrece una comprensión comunitaria de las relaciones humanas para atender las necesidades humanas básicas,[22] necesidades que no pudieron ser

[19] Cf. Altamirano Enciso y Bueno Mendoza, "El *Ayni* y La Minka".

[20] Curran, "La reciprocidad comunitaria en los Andes".

[21] Ministerio de Cultura, *Sistematización de experiencias...*, 44s. Más adelante veremos como la práctica del *ayni* puede ser una opción de revaloración dentro de las comunidades andinas para la comprensión de su fe desde la cultura andina. Es decir, desarrollaremos y comprenderemos la práctica del *ayni* desde el estudio teológico.

[22] Curran, "La reciprocidad comunitaria en los Andes", 72.

suplidas por un sistema egoísta e individualista, pero que las prácticas culturales del *ayni* sí pudieron entender y suplir. En este sentido, considero que el *ayni* nos ayuda a identificarnos o a ser más empáticos con las necesidades humanas. Esta acción no nos hace vulnerables o débiles, sino que nos hace conscientes de que nosotros también necesitaremos en algún momento la ayuda de otras personas, motivo por el cual tenemos que generar relaciones reciprocas con todas las personas.

2.2 Las comunidades de fe y la práctica del ayni

El *ayni* es una práctica ancestral que se vive en diferentes espacios de la vida de las personas andinas. Nuestro interés ahora es abordar esta práctica ancestral en un espacio imprescindible para la vida de las personas andinas que participan en una comunidad de fe. Se trata de una comunidad de fe evangélica, donde el rechazo a las prácticas culturales es más acentuada o simplemente no existen espacios en donde las personas andinas se sientan culturalmente integradas a estas congregaciones, donde tengan la libertad de poner en práctica lo aprendido y vivido en su cultura.

El *ayni* es una práctica ancestral cuyo beneficio radica en la reciprocidad en el que todas las personas trabajan para el bien de la comunidad, se trabaja por el bien común. Asimismo, el *ayni* mantiene unidas a estas personas frente a cualquier adversidad. La solidaridad desde el trabajo comunal y colectivo no fue aprovechada por la iglesia en su evangelización ni en su modo de práctica cristiana. Se importaron los modelos que se adecuaban a un estilo tradicional o un contexto foráneo, pero cualquier evangelización que demanda la extirpación y aniquilación de una cultura no está basada en el verdadero evangelio. Bien lo menciona Angelit Guzmán Chávez, "La evangelización evangélica no solo extirpó las idolatrías de tipo religioso sino que impulsó los moldes culturales anglosajones que anidaron en el mundo andino tanto en las zonas rurales como en los asentamientos humanos de las capitales".[23]

Las comunidades de fe que desarrollan actividades proselitistas en las zonas andinas de Cusco están enfocadas en el anuncio del evangelio y en fomentar una vida desde las enseñanzas bíblicas. Por lo general, comprenden que las prácticas de la cultura andina forman

[23] Guzmán Chávez, "¿La extirpación de egolatrías? Los retos de la misión cristiana con el pueblo andino", 133.

parte del pasado pecaminoso que tuvieron las personas andinas antes de conocer a Cristo. No es parte habitual del discurso evangélico hablar de las prácticas culturales desde el púlpito, eso simplemente forma parte del pasado.

Aunque se dio una incitación al olvido o la demonización de las prácticas culturales, existen algunas como el *ayni* que no pueden ser olvidadas con facilidad, porque las personas andinas no conciben una forma de vivir sin la práctica de la reciprocidad. No pueden concebir la vida negándose a dar a quien necesita ni negándose a recibir cuando se necesita. Es por ello que los hombres y las mujeres de las zonas andinas de Cusco que se congregan en comunidades de fe suelen vivir el *ayni* fuera de sus actividades religiosas. No se escucha dentro de una comunidad de fe palabras tales como "vayan y pongan en práctica el *ayni* entre ustedes y con los demás". Hablar de las prácticas culturales dentro de espacios religiosos es mal visto porque eso no forma parte de las enseñanzas de la Biblia. Sin embargo, existen actividades y encuentros que en la cotidianidad demandan que la persona andina sea ella misma, que hable en su idioma y que viva sus prácticas culturales, porque también son medios en los que podemos compartir con todas las personas, más allá de las enseñanzas religiosas.

El techado de una casa es una buena ocasión para ayudar a quienes celebran la culminación de su hogar. En este espacio el *ayni* se da de manifiesto y a él llegan aquellas personas a quien alguna vez ayudaron a construir sus casas. Aquí asisten la pareja de esposos junto a los hijos mayores. El objetivo es dar lo que alguna vez recibieron (fuerza de trabajo) y la presencia del hijo o los hijos es para enseñarles a trabajar en reciprocidad. Algún día cuando estos construyan sus casas, necesitarán de la ayuda de quien ahora necesita de la suya. Al igual que el techado de una casa, la época de siembra y los matrimonios son actividades que concentran a todas las personas que desean *aynirse*[24], no solo asisten los miembros de una determinada comunidad de fe, sino todas las personas que desean ser parte de esta cadena de reciprocidad que une a las personas para el trabajo en conjunto.

Existe una preocupación frente a la actitud que han tomado algunos miembros de las comunidades andinas que han abrazado la fe evangélica y han optado por alejarse de los

[24] Termino quechua que proviene de la palabra *ayni* para referirse a todos aquellos que trabajan ayudando a otros, esperando que en el futuro este sea correspondido de la misma manera. Para mayor referencia consultar: Academia Mayor de la Lengua Quechua.

valores culturales, han cuestionado las costumbres que acompañan estos trabajos colectivos. Es interesante notar que hay un sector dentro de las comunidades andinas que niegan la importancia de los valores andinos para la construcción de una vida basada en las enseñanzas bíblicas, ya que consideran que nada tiene que ver con las enseñanzas de Jesús. Esta posición es cuestionable, pues en los valores culturales como la reciprocidad y la solidaridad también se encuentran características similares al accionar de las primeras comunidades cristianas que la Biblia narra en el libro de Los Hechos en el Nuevo Testamento (Hch. 2,44-45).

Los valores andinos pueden aportar a la construcción de una iglesia con valores culturales propios de su contexto y de su realidad. Pueden aportar a fortalecer la identidad cultural de las iglesias evangélicas sin la necesidad de negar aquello que forma parte de su legado histórico y cultural. Son prácticas desde donde se puede predicar la reciprocidad y la solidaridad que buscan un bien en común, no solo entre las personas creyentes de una determinada iglesia sino también entre aquellas personas que habitan una determinada comunidad o población en general.

3 Valores culturales andinos que desafían al pensamiento colonial

Los valores son el resultado de la actividad sociocultural cotidiana del ser humano y la reciprocidad y la solidaridad forman parte de los valores culturales seleccionados y definidos por el pueblo andino mediante los cuales se juzga y valora a los seres humanos.[25] Es una manera de organizar y asegurar su propia supervivencia y bienestar. A lo largo de los años, ambos valores se contraponen al individualismo, un valor dominante de la cultura europea-norteamericana que le dan más énfasis al mercado y al modelo de bienestar social e individual basado en el consumismo ilimitado e insostenible. Por esa razón, vamos a analizar la reciprocidad y la solidaridad como valores culturales que desafían al pensamiento de la sociedad moderna, centrado en el individualismo, como alternativas de cambio para promover la cultura del bien común.

[25] Norma Meneses Tutaya, “Los valores de la cultura andina y una reflexión sobre la necesidad de su cultivo formal a través de la EIB”, *Lengua y Sociedad* 17, núm. 1 (2018): 121–23, http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/ls/article/view/880.

3.1 La reciprocidad

La reciprocidad que consiste en la ayuda mutua entre dos partes se contrapone al egoísmo que cada día se hace más fuerte en la práctica cotidiana de la sociedad moderna. Asimismo, es un valor que está relacionado con el trabajo comunal o con el trabajo colectivo que antiguamente las personas andinas relacionaban con la *minka*[26]. La existencia de este valor depende de cada miembro de la comunidad.[27]

Entre las comunidades andinas el valor de la reciprocidad permanece vigente, por ejemplo, en las faenas comunales que se practican en la actualidad y son una forma importante de desarrollar labores para mejorar la comunidad. Estas labores implican la construcción o el arreglo de caminos, el mantenimiento de canales de riego para los sembríos, la construcción de lagunas artificiales para la concentración de agua en tiempos de sequía y la construcción de salones comunales para las reuniones o celebraciones especiales. Todas estas actividades o faenas generalmente son organizadas y convocadas por las autoridades comunales.

3.2 La solidaridad

La solidaridad es un valor que presupone la existencia de un bien o actividad colectiva que le pertenece a toda la comunidad. La existencia de este bien o actividad depende de cada miembro de la comunidad o barrio.[28] En este sentido, podemos definir la solidaridad como la colaboración mutua entre las personas que mantiene la unidad en todo momento, sobre todo cuando se viven experiencias difíciles. En otras palabras, vendría a ser un acto social y sensible frente a las necesidades de las personas más vulnerables y que además fomenta la unidad. En cuanto a las personas andinas, les permite sentirse parte del mundo andino y desarrollar un sentimiento de pertenencia a su cultura y unidad con los suyos para lograr que las comunidades trabajen en solidaridad para el bien común de todas las personas.

---

[26] El diccionario de la Academia Mayor de la Lengua Quechua define a la *mink'a* como un sistema de trabajo utilizado desde el inkanato hasta nuestros días, es un sistema de trabajo comunitario. Para mayor referencia ver en: Academia Mayor de la Lengua Quechua, "mink'a", en *Diccionario Quechua - Español - Quechua* (Cusco, Perú: Gobierno Regional Cusco, 2005), 324.

[27] Meneses Tutaya, "Los valores de la cultura andina y una reflexión sobre la necesidad de su cultivo formal a través de la EIB", 134.

[28] Ibid.

4 Prácticas de resistencia frente a los cambios

La práctica de los valores de la reciprocidad y de la solidaridad es una forma de resistencia frente a la propuesta de los valores como el egoísmo y la individualidad que impone la colonialidad[29] de la sociedad moderna. La colonialidad trajo consigo una crisis sistemática que usa el poder para dominar, explotar y causar conflictos entre actores sociales. Asimismo, les lleva a mantener comportamientos individualistas. La población andina no es ajena a esta realidad individualista. Es por ello que se resiste a dejar en el olvido su cultura. De una u otra forma han intentado reinventarlas para ponerlas en práctica y así mantener la vida comunitaria a través de la práctica de los valores andinos.

Dentro de las estructuras de poder de iglesias evangélicas, donde también la colonialidad ha tenido sus efectos, damos el ejemplo que mejor explica este fenómeno. Los integrantes de las iglesias evangélicas, donde no se habla ni se fomenta la práctica de los valores culturales entre sus feligreses por considerarlos anticuados y demoniacos, ponen en práctica el valor de la reciprocidad y la solidaridad entre los habitantes de las comunidades andinas con las que habitan. También lo hacen en trabajos comunales y encuentros especiales. Estas personas practican y viven sus valores culturales porque entienden que después de todo, no es algo que causa daño ni que separe al ser humano. Por el contrario, mejora sus relaciones y permite ayudar a sus prójimos. Permite que otras personas que no pertenecen a su iglesia formen parte de su convite y se comprometen con la comunidad a actuar en reciprocidad y solidaridad. Inclusive sin la necesidad de utilizar palabras, sino solo con acciones, la persona se compromete a corresponder a esa ayuda o trabajo en un futuro con la mayor disposición posible y de manera voluntaria.

La negativa de dejar en el olvido la reciprocidad y la solidaridad cultural es una forma de resistencia que debe ser tomada en cuenta por las instancias religiosas, tanto católicas como protestantes. No toda la cultura es mala y pecaminosa; hay cosas en ella que forman parte de

[29] La colonialidad es una teoría de la sociedad moderna. Según Julio Mejía Navarrete, la colonialidad es un proyecto que quiere someter a las culturas originarias. Es decir, a través de esta teoría se busca convertir a las personas originarias de nuestro continente latinoamericano en personas semejantes a las de occidente. La colonialidad se refiere a las relaciones de poder, a la prolongación contemporánea de las bases que sustentaron la modernidad en América Latina que se basan en el principio de organización, dominación y clasificación del sistema social. Para mayor referencia consultar: Julio Mejía Navarrete, “Colonialidad y Des/colonialidad en América Latina: Elementos Teóricos”, *GEOgraphia* 15, núm. 30 (2013): 8–32, https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2013.v15i30.a13661.

nuestro legado cultural y que pueden dialogar y complementarse con el mensaje de Dios, cosas similares a lo vivido y predicado en el reino de Dios. El resistirse a la práctica del *ayni*, es decir al "dar para recibir", va en contra de las enseñanzas bíblicas, pues estas ponen énfasis en amar al prójimo y a nuestros enemigos y para ello es necesario propiciar espacios de acercamiento y armonía para las personas, y una manera de crear estos espacios en la cultura andina es a través de la práctica del *ayni*. Se trata de poner en práctica un amor que se constituye en acciones que generan cambios y acercamientos, dejando de lado las diferencias de cualquier índole.

En otras palabras, el mensaje bíblico nos enseña a buscar el bien común, algo que los habitantes de las zonas andinas de Cusco han practicado a través de los valores culturales como la reciprocidad y la solidaridad. Los valores culturales como la reciprocidad y la solidaridad traen consigo una propuesta de buscar el bien en común de todas las personas y de mantener relaciones comunitarias frente a la propuesta de la colonialidad, la cual trae consigo valores que fomentan el egoísmo y la individualidad en la sociedad. La reciprocidad y la solidaridad conducen a otras alternativas de vida en un mundo que cambia constantemente con el paso de los años. La práctica de los valores ancestrales es una forma de resistencia contra la colonialidad global.

5 Conclusión

La importancia del *ayni* en las relaciones comunitarias de la cultura andina nos permite entender las diversas formas y maneras en que la presencia de Dios se manifestó en la historia humana. El encuentro de la cultura y la religión cristiana, tanto católica como evangélica, crearon una identidad ambivalente entre las personas andinas. Nuestro objetivo con este estudio es fortalecer la identidad de la persona creyente, sin necesidad de tener que negar el componente cultural para poder definirse como una persona de fe. En el siguiente capítulo, desarrollaremos algunos puntos que nos permitirán comprender la relación que Dios mantiene con las culturas, evidenciando su presencia en las prácticas culturales que se concentran a favor de la vida en armonía y que busca el bien común, aspectos que podemos identificar en las relaciones basadas en el *ayni*.

CAPÍTULO II

SIGNOS DE LA PRESENCIA DE DIOS A TRAVÉS DE LA RECIPROCIDAD Y LA SOLIDARIDAD EN LA PRÁCTICA DEL *AYNI*

1 Una identidad ambivalente: entre la fe cristiana y la cultura andina

La identidad es parte importante de nuestra vida y se construye en una relación dinámica entre contexto, cultura y religión. Asimismo, la identidad no se selecciona como un acto individual, sino es un proceso relacional, el cual implica a la comunidad en la que se construye dicha identidad. Por esa razón, en un mundo conformado por una gran diversidad de culturas, contextos y religiones, es importante saber quiénes somos, ya que eso determinará la calidad de vida que queremos y podemos vivir. Para los fines de esta investigación, consideramos sumamente importante conocer y definir claramente qué significa la identidad para los seres humanos y, específicamente, para las personas andinas. En efecto, conocer nuestra identidad hará posible que desarrollemos todas las capacidades que Dios nos ha dado para vivir una vida en abundancia, en plenitud y libertad, así como nos permitirá vivir plenamente nuestra fe (cristiana) desde nuestra cultura (andina).

En el caso de las personas andinas cristianas, la construcción de su identidad es sumamente compleja y difícil de analizar, ya que se caracteriza por ser una identidad ambivalente que vive entre los polos de la fe cristiana y la cultura andina. Sin embargo, antes de profundizar en el concepto de identidad ambivalente, resulta necesario analizar lo que se entiende por identidad y por cultura, conceptos que abordamos permanentemente.

1.1 Identidad cultural

Gardenia Chávez Núñez, citando a Paúl Little[30], caracteriza a la identidad de manera dinámica, señalando que es cambiante, que contiene valoraciones culturales y que constituye una construcción en permanente movimiento, resultante de las necesidades de grupos

[30] Paúl Little, "Identidades sociales: Una guía básica", *Revista CANTARO*, núm. 3 (1992).

sociales concretos y de las situaciones en las que se plantean tales necesidades.[31] Es por ello que la identidad en el ser humano se llega a construir en los procesos de la vida, todo lo que llega a rodear la vida del ser humano influye en su forma de sentir, pensar y actuar. Por eso es importante que todas las personas y culturas podamos reflexionar sobre los procesos que nos ha tocado vivir para tener una explicación sobre quiénes somos y por qué somos lo que somos, lo que nos conlleva a respetar la identidad de otros y otras.

En cuanto a la cultura, Tito Paredes la aborda desde un sentido más amplio e inclusivo, refiriéndose a las distintas formas y estilos de vida peculiares que tienen los distintos pueblos o grupos sociales del mundo. Por esa razón, según Paredes, "la cultura es un concepto bastante dinámico, específico y concreto; refiere lo que constituye lo humano, lo cotidiano, lo que se hace y se cree y se piensa a diario en un pueblo, comunidad o nación".[32] Este concepto tiene semejanza con la propuesta del teólogo Paulo Suess, quien indica que "el concepto de cultura surgió para describir lo específico del hombre frente a la naturaleza y para denominar las diferencias entre los grupos humanos", además agrega que "las culturas representan diferencias complementarias".[33] En definitiva, la cultura vendría a ser el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, afectivos y geográficos que caracterizan a una sociedad o grupo social. Es dinámica y cambiante, y se transforma por la acción de las personas.

Los conceptos de identidad y de cultura son inseparables, ya que el primero se construye a partir de procesos culturales. En otros términos, la identidad de una persona reúne todos los conjuntos de valores, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento de una cultura o grupo social. La identidad cultural tiene que ver con la cosmovisión de un determinado pueblo o grupo social, la cual sirve para formar e identificar a sus integrantes y, de esa forma, es que pueden diferenciarse de otras culturas o grupos sociales.

Si bien es cierto que la identidad y la cultura son conceptos que no se pueden disociar, también es cierto que con el paso de los años y los constantes cambios que se han dado en

---

[31] Gardenia Chávez Núñez, "Identidad y frontera. El caso de Santa Elena y San José Wisuyá-Sucumbíos", en *Identidades en construcción*, ed. Juan Pablo Pezzi, Gardenia Chávez Núñez, y Pablo Minda, Colección Antropología Aplicada 10 (Quito, Ecuador: Abya-Yala, 1996), 104.

[32] Tito Paredes, "Evangelio, cultura y misión: hacia una misiología de la transformación integral en Cristo", en *La Misión de la Iglesia: una visión panorámica*, ed. Valdir Raul Steuernagel, trad. Gabriela Mata (San José, Costa Rica: Visión Mundial Internacional, 1992), 270.

[33] Paulo Suess, *La nueva evangelización. Desafíos históricos y pautas culturales* (Quito: Abya Yala, 1991), 61.

los procesos históricos de la vida del ser humano, esta relación casi inseparable se ha visto afectada por una serie de circunstancias propiciadas por diferentes actores sociales. Un ejemplo de ello fue la invasión española, la cual trajo consigo la imposición de nuevas formar de relacionarse dentro de las culturas latinoamericanas. En este contexto, la religión cristiana hizo posible, o por lo menos facilitó, la imposición de la cultura española en nuestra región. Es así como se puede afirmar que el cristianismo ha sido uno de esos actores sociales que ha tenido una influencia negativa en la identidad de las personas que componen las comunidades andinas en el sur del Perú.

1.2 Identidad ambivalente

La ambivalencia del ser humano en cuanto a su identidad cultural dentro de las comunidades de fe es un tema que muchas veces tiene consecuencias fatales para la sobrevivencia de las comunidades andinas. El encuentro de la religión cristiana con las culturas locales solo ha derivado en dos posibilidades: la de una relación de poder-dominio o la de una relación de mutua cooperación. Lamentablemente, la historia y el tiempo, nos narran y demuestran que lo que más ha prevalecido es el poder dominante de la concepción religiosa y sus normas de fe y su imposición sobre las culturas locales y sus valores. En ese sentido, Anne-Marie Holenstein señala so siguiente:

> Religiones y comunidades religiosas pueden fungir tanto como "ángeles de paz" como "agitadores de guerra". Esta ambivalencia de lo religioso "tiene que ver no en último término con el hecho de que la relación entre las religiones mundiales y la violencia sea ambigua. Todos los grandes relatos de Dios conocen tradiciones que legitiman medios de presión bajo ciertas circunstancias, que causan víctimas en la lucha por la propia creencia y que satanizan a quienes tienen otra creencia.[34]

Las comunidades cristianas y el mensaje que traen consigo han hecho que muchos integrantes de las comunidades andinas, tanto hombres como mujeres, dejen sus prácticas ancestrales para adoptar una nueva forma de vivir en su cultura. Hasta cierto punto no debería ser un problema si solo se tratase de cambiar algunas prácticas o formas de relacionarse, porque ya habíamos definido que la cultura es dinámica y cambiante, pero el objetivo en sí no es generar

---

[34] Anne-Marie Holenstein, "Rol y significado de la religión y espiritualidad en la cooperación al desarrollo", en *Religión y desarrollo en los Andes. Deconstrucción intercultural de una relación difícil*, ed. José Estermann et al. (La Paz, Bolivia: ISEAT, 2008), 121.

una relación horizontal de cooperación sino de eliminar o extirpar cualquier tipo de lo que el cristianismo tradicional considera *idolatría religiosa* y que se practicaba en la cultura andina antes de la llegada del cristianismo.

La imposición colonial a través de la religión cristiana generó una serie de rupturas culturales, las cuales desarmonizaron la vida en los pueblos del *Abya Yala*[35] al estigmatizarlas como demoniacas.[36] Esta experiencia, que ha provocado profundos cambios en la vida de los pueblos originarios, aún sigue presente dentro de las enseñanzas de la religión católica y evangélica en las comunidades de fe de las zonas andinas de Cusco. Angelit Guzmán Chávez llama a este proceso "extirpación de idolatrías" y menciona que ha sido utilizada tanto por católicos como por evangélicos como una estrategia misionera en mundos con culturas y espiritualidades desconocidas.[37] Estas enseñanzas que desarmonizan y demonizan la vida de los pueblos originarios aún siguen resonando en las comunidades de fe de las zonas andinas de Cusco.

Guzmán Chávez también indica que "cuando los católicos implementaron la extirpación de idolatrías, no sólo arrasaron con los cultos indígenas sino también con toda su identidad".[38] Es por ello que, como resultado de esa imposición religiosa, en muchas comunidades de fe de zonas andinas, encontramos feligreses que se niegan a hablar o simplemente saben que no es posible hablar sobre las prácticas culturales dentro de las iglesias, el hablar de ello significaría volver a retomar una vida como el *viejo hombre*[39] que habían dejado al conocer a Cristo. Sin embargo, es sabido que, aunque no pueden hablar de ello dentro del espacio religioso, las prácticas culturales no han dejado de ocupar un lugar fundamental en la vida cotidiana de los hombres y mujeres de la cultura andina.

---

[35] Abya-Yala es el nombre con el que la cultura kuna denomina al territorio conocido como América Latina. Cf. Centro Nacional de Acción Pastoral, "Acerca del nombre «Abya Yala»", *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos* 8, núm. 18 (1992): 144, https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/9712.

[36] Sofía Chipana Quispe, "Saberes y espiritualidades relacionales en Abya Yala", *Concilium: Revista internacional de teología*, núm. 384 (2020): 64s.

[37] Guzmán Chávez, "¿La extirpación de egolatrías? Los retos de la misión cristiana con el pueblo andino", 121.

[38] Ibid., 122.

[39] Citado del Nuevo Testamento en Efesios 4:22.

José Estermann señala que “la conquista fue destructiva para la organización andina, no sólo en lo social y económico, sino también en su sistema cultural, que incluye sus expresiones de fe”.[40] Sin embargo, el mismo Estermann afirma que en las personas andinas aún huellas y memorias que intuitivamente les llevan a retomar y poner en práctica algunos valores fundamentales para las relaciones comunitarias, como es el caso del *ayni*, los cuales mejoran la vida de la comunidad.

Según Víctor Huacani Cocaure, la influencia negativa que ha tenido el cristianismo en las culturas originarias, se puede observar en el tipo de teología dominante que se ha heredado a través de las iglesias que se han establecido en nuestros contextos:

> La esencia de la teología occidental transmitida por las iglesias locales (católicas o evangélicas) es considerada, generalmente, como la única verdad para acercarse a Dios. Por ello el cristianismo occidental se constituye como el único modelo cristiano aceptable. La consecuencia de esto es que la cultura propia de los pueblos de América Latina, y en especial de las culturas originarias, es considerada como paganismo. Es decir, las mismas personas consideran que su cultura originaria o local es una “cultura sin Cristo”[41]

Frente a esta realidad, nos planteamos la siguiente pregunta: ¿realmente las culturas originarias son culturas sin Cristo? Considero que no se debe negar la presencia de Cristo en las culturas andinas, independientemente de la forma como se impuso el cristianismo en Latinoamérica. Eso sería una manera de limitar la presencia de Dios a un determinado tiempo, espacio y contexto, porque eso sería incoherente con el postulado cristiano que indica que la gracia de Dios y su presencia se extiende a todo ser humano y ser vivo,

Asimismo, no hay que olvidar que existieron procesos de “erradicación de idolatrías” impulsadas por el cristianismo, los cuales tuvieron un carácter traumático y violento, con lo obligaron a la religión andina a mantenerse en la clandestinidad.[42] Esto permitió que muchos miembros de las comunidades de fe de las zonas andinas tuvieran una identidad ambivalente entre la fe y la cultura. En ese sentido, Huacani Cocaure señala que:

---

[40] José Estermann et al., *Lo andino: Una realidad que nos interpela*, Cuadernos de Reflexión (La Paz, Bolivia: ISEAT, 2006), 16.

[41] “La teología como poder colonizante. Cautivos pero con vida en Abya Yala”, en *Poder(es) en contexto. Lecturas teológicas, socioculturales y de género en torno al poder*, ed. Juan Carlos Chávez Quispe y Ángel Eduardo Román-López Dollinger (La Paz: ISEAT, 2016), 33.

[42] Estermann et al., *Lo andino: Una realidad que nos interpela*, 16.

> Muchas personas de los pueblos de América Latina se convierten a una fe "extranjera", la cual valoran y sobreponen a su propia cultura… las personas se convierten en simples objetos de la fe y responden a doctrinas y sacramentos foráneos, lo cual las aleja de su condición de sujetos sociales y teológicos capaces de realizarse religiosa y espiritualmente dentro de sus propios esquemas culturales[43]

Por ello, no se le puede seguir negando su identidad y cultura a los pueblos andinos, y menos que esa negación venga en nombre de Cristo o del mensaje del evangelio. Por esa razón, es necesario reflexionar sobre el proceso evangelizador que nos tocó vivir en este continente, especialmente en la cultura andina del sur del Perú, para saber de qué forma Dios estuvo y aún está presente en la cultura andina. Para tal objetivo analizaremos cómo se percibe el reino de Dios en las comunidades de fe.

2 El reino de Dios en el contexto de las comunidades de fe andinas

El reino de Dios es un tema que se encuentra en el Nuevo Testamento, especialmente en los Evangelios, pero, aunque se menciona en muchas ocasiones, "el Nuevo Testamento no nos da una respuesta directa a la cuestión de saber qué es el reino de Dios", por lo que "el reino de Dios no se deja captar ni mucho menos como una noción ni definir como un concepto".[44] Entonces, si no hay una definición concreta acerca del reino de Dios en el Nuevo Testamento, ¿cómo podremos saber qué es en sí ese reino? Para intentar dar una respuesta analizaremos algunas perspectivas que se tienen acerca del reino de Dios en los evangelios, lo cual nos permitirá plantear una postura sobre lo que podría significar el reino de Dios.

Para analizar el tema abordaremos algunas ideas que plantean las personas autoras del libro *Evangelio y reino de Dios*, quienes indican lo siguiente:

> El aspecto temporal del reino de Dios es difícil de captar, tanto como su contenido. Se trata de una realidad movediza, evolutiva, inaferrable, que solo un trato asiduo con los textos puede ayudar a discernir, al menos parcialmente. Pero, por lo visto, el descubrimiento no se terminará jamás.[45]

---

[43] Huacani Cocaure, "La teología como poder colonizante. Cautivos pero con vida en Abya Yala", 33–34.

[44] Yves-Marie Blanchard et al., *Evangelio y reino de Dios*, trad. Nicolás Darrícal, 2a ed., Cuadernos Bíblicos 84 (Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino, 2000), 6.

[45] Ibid.

Es por ello que podemos afirmar que los evangelios resaltan diferentes características o signos de lo que es o podrías ser el reino de Dios a partir de las palabras de Jesús y sus seguidores.

Según el evangelio de Marcos, "el reino de Dios no se compara con una persona, con una cosa, ni siquiera con una situación estable. Es un devenir, una acción en curso",[46] por lo que se puede ir descubriendo situaciones reales en el pasado, presente y futuro de la historia humana, las cuales se pueden identificar con el reino de Dios.

En el evangelio de Mateo, el reino de Dios "tiene una dimensión cósmica, abierta al hilo de los tiempos, universal en el espacio (…) Pero esto no lo hace intemporal, ya que la manifestación del reino se inscribe en la historia".[47] En otras palabras, las manifestaciones del reino son hechos reales, que desde la mirada teológica se han registrado en la historia de los seres humanos. Asimismo, en Mateo se presentan los signos del reino (8-9), a través de unos diez relatos sobre milagros de sanación que constituyen lo esencial del reino.[48] Por esa razón, la salud se constituye en un signo del reino de Dios solamente por el hecho de ser la liberación de la enfermedad, un concepto que bien se puede aplicar a otros males o enfermedades existentes en nuestra sociedad.

El evangelio de Lucas tiene pocas parábolas que se refieran expresamente al reino de Dios. Lucas no cita más que dos, el grano de mostaza (13,18-19) y la levadura (13,20-21). Aun así, "en la obra de Lucas, como en la de Marcos y Mateo, es imposible percibir una concepción del reino de Dios totalmente coherente",[49] lo cual refuerza nuestra tesis de que hay diferentes formas de concebir o percibir el reino de Dios.

En el evangelio de Juan, el reino de Dios no es más que "una de las formas de expresar la realidad global llamada 'salvación' y traducida más frecuentemente por las metáforas de la vida o de la luz, la realeza personal de Cristo".[50] Una salvación que actualmente también podría orientarse a superar realidades de desigualdad e injusticia que afectan a la humanidad.

---

[46] Ibid., 27.

[47] Ibid., 34.

[48] Ibid., 38.

[49] Ibid., 50.

[50] Ibid., 53.

El reino que Jesús anunciaba no era una realidad cercana que iba a aparecer en el futuro inmediato, sino que era una realidad presente manifestada en su propia persona y ministerio. Es Jesús quien constituye el centro de todo lo que el Evangelio anuncia referente al reino de Dios. El reino anunciado se concentra en Cristo, ya sea en el pasado, presente o futuro, es decir, que el reino de Dios permanece entre nosotras y nosotros.

A esta mirada fugaz sobre el reino de Dios desde los evangelios, podemos también sumar la mirada de algunas personas teólogas que sugieren algunos conceptos sobre el tema en cuestión que nos ayudarán a aclarar nuestro estudio.

Howard A. Snyder señala que el reino de Dios "no ha llegado plenamente, pero está llegando mediante la vida y la obra del pueblo de Dios, la iglesia, el reino continúa creciendo y expandiéndose, y la comprensión del reino está ligada íntimamente a la comprensión de la iglesia".[51] Si la comprensión del reino de Dios está ligada a la comprensión de la iglesia, nos queda preguntarnos ¿qué tipo de iglesia está creciendo y expandiéndose? A raíz de la experiencia en las comunidades de fe andinas, donde al parecer solo se les impone reglas de vida y se les prohíbe desarrollarse desde su propia comprensión cultural, es pertinente plantearse la siguiente pregunta: ¿cuál es el modelo de iglesia que debemos fomentar para las comunidades de fe en las zonas andinas?, o acaso debemos seguir reproduciendo el mismo modelo extirpador que llegó junto con la conquista española, forzando a los pueblos a abandonar su identidad cultural.

En ese sentido, Snyder traza algunas ideas que permiten identificar y relacionar las comunidades de fe con las culturas del mundo:

> La iglesia encuentra su identidad en este ritmo unificado y complementario de ser un pueblo y una comunidad, tanto dentro de una ciudad o cultura como dentro de un contexto global mayor. El pueblo y la comunidad juntos constituyen lo que en el Nuevo Testamento significa *ekklesia*, la iglesia de Dios llamada a apartarse y llamada a reunirse".[52]

[51] Howard A. Snyder, *La Comunidad Del Rey*, 2a ed. (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2005), 43.

[52] Ibid., 105s.

Para ser una iglesia o comunidades de fe con identidad cultural, tenemos que asumir la unidad, la complementariedad y la reciprocidad[53] como características que nos lleva a identificarnos con las acciones de Jesús y sus seguidores en el Nuevo Testamento. Es necesario que se pueda percibir el reino de Dios dentro de un contexto global mayor, es decir, sacarlo del contexto cultural del Nuevo Testamento para ampliar los horizontes del reino de Dios a contextos culturales como la de la cultura andina en la región de Cusco – Perú.

Según Josef Estermann, entre las comunidades andinas el término "religión" se asocia con el sistema religioso institucional de la Iglesia Católica y de las iglesias evangélicas, y no tanto con la "religiosidad" ancestral indígena y sus "espiritualidades".[54] Esto trae consigo una serie de rupturas en la vida de los habitantes de las zonas andinas una vez que abrazan la fe de la religión cristiana, pero el reino de Dios no puede representar la ruptura de nuestra identidad, el olvido de nuestras prácticas culturas y las enseñanzas de nuestros ancestros ya que en ellos también podemos hallar signos de la presencia de Dios mucho antes de la llegada de los grupos cristianos al continente latinoamericano.

Sobre las implicaciones que tiene lo religioso en la vida cotidiana y en la cultura andina, Estermann señala lo siguiente:

> Lo "religioso" (o "espiritual") en el contexto andino no se limita a un cierto "campo" o a ciertas instituciones y especialistas, sino que está presente en todos los aspectos de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte, desde la siembra hasta la cosecha, y por supuesto en todo lo que tiene que ver con "desarrollo" y mejora de las condiciones de vida. Lo "religioso" o "espiritual" es para el *jaqi/runa* andino lo que es el agua para el pez: una segunda piel, el aire que se respira, el tesoro colectivo subconsciente. Lo "religioso" normalmente no se objetiviza ni se tematiza, sino se lo vive en forma ritual y celebrativa.[55]

Según estos términos, no se les puede quitar a las personas andinas el aire que respiran, ni sus rituales y celebraciones, pues eso significa privarles de la vida. Lo que conviene explicar,

---

[53] El significado en español que las culturas andinas le asignan al término reciprocidad se analizó en el primer capítulo. Sin embargo, es importante aclarar que tanto este término como el de complementariedad se refieren a la cosmovisión andina, donde intervienen la fuerza cósmica (*pachacama o pachatata*) y la fuerza telúrica (*pachamama*) para generar toda forma de vida y de relación equilibrada entre lo invisible (fuerza cósmica) y lo visible (fuerza telúrica). Cf. Fernando Huancacuni Mamani, *Visión cósmica de los Andes* (La Paz, Bolivia: Libería Armonía, 2004), 3.

[54] José Estermann, "El mercado religioso y la religión del mercado", en *Religión y desarrollo en los Andes: deconstrucción intercultural de una relación difícil*, ed. ISEAT (La Paz, Bolivia: ISEAT, 2008), 59.

[55] Ibid.

desde la fe cristiana, es como ese aire que respiran y que trae consigo vida ha estado presente siempre entre nuestros pueblos y es lo que nos anima a seguir generando vida.

El aire que respiramos, nuestros ritos y celebraciones, no se limitan a una sola cultura, están en todas ellas, dándoles vida a sus habitantes haciendo posible que la vida continúe a pesar de todos los obstáculos que se nos presentan. Este mismo aire que respiramos nos da vida para determinar nuestra existencia y, en ese sentido, los signos o señales del reino de Dios no solo nos hacen conscientes de la vida que tenemos, sino que nos enseña a vivirla plenamente. El reino de Dios abraza todas las naciones y llena todas las épocas hasta el final de los tiempos, por ello se hará presente completamente cuando la humanidad llegue a ser un solo pueblo en el cual se establezcan la justicia, la solidaridad, la reciprocidad y la complementariedad y la unidad en la diversidad.

Las comunidades de fe o iglesias de las zonas andinas de Cusco comparten no solo sus experiencias de vida (luchas, éxitos, necesidades), sino también comparten sus formas de percibir la presencia de Dios en su cotidianidad (testimonio), todo ello en base a la Biblia. Asimismo, por los problemas que les genera su propio contexto cultural por ser personas andinas y cristianas, buscan formas creativas para apoyarse mutuamente y así enfrentar sus necesidades. Es así como las personas andinas que pertenecen a una comunidad de fe, practican en su cotidianidad los valores andinos como una forma de fomentar la ayuda mutua por un bien en común. Es así como las prácticas de la reciprocidad y la solidaridad se constituyen en los valores culturales que hacen de mediadores entre la vida religiosa cristiana y la vida cultural de las personas que habitan las zonas andinas. Es por ello que, fuera de la iglesia, antes de autodenominarse como parte de una comunidad de fe cristiana, se ven como parte de una cultura. Es decir, estas personas comprenden que son parte de un pueblo que tiene una historia muy rica y variada, de la cual todavía hace falta mucho por contar y valorar en los contextos actuales.

Por su parte Leonardo Boff afirma que "el ser humano vive en la cultura como en su casa. En la cultura se elaboran las reacciones humanas sociales y personales, con los demás, con la naturaleza, con las tradiciones, con el más allá, con Dios".[56] Para Boff la cultura es la casa

[56] Leonardo Boff, "Evangelizar partiendo desde las culturas", en *Culturas y evangelización. La unidad de la razón evangélica en la multiplicidad de sus voces.*, ed. Paulo Suess (Quito: Abya Yala, 1992), 103.

del ser humano, un lugar donde se gesta su identidad y su relación con todo lo que le rodea e inclusive con Dios mismo. Debido a que durante muchos siglos la llamada extirpación de idolatrías ha sido una estrategia "misionera" que ha usado tanto la iglesia católica como la evangélica al abordar los retos de la misión en mundos con culturas y espiritualidades desconocidas.[57] Lo mencionado por Boff nos hace pensar en la cultura como la casa del ser humano a donde no se puede entrar a cambiar drásticamente su vida y costumbres sin antes conocer, dialogar y experimentar dicha cultura. Por ello, es importante generar una relación de unidad y complementariedad es fundamental para interpelar la relación de destrucción de la alteridad en la que la religión cristiana participó ampliamente.

Por otra parte, Tito Paredes afirma que en América Latina los evangélicos han tenido la tendencia a minimizar o rechazar las culturas locales, a partir de una comprensión negativa y pecaminosa del concepto de "mundo", en el cual se encuentran sus propias culturas. Al mismo tiempo resalta el hecho de que la gracia de Dios está presente en todas las culturas, ya que se han evidenciado las huellas de Dios en todas las culturas y la creación.[58] A pesar del paso de las misiones extirpadoras y de los procesos culturales adversos por los que América Latina tuvo que pasar, muchas de esas huellas siguen presentes. Sin embargo, es importante que el cristianismo latinoamericano reconozca que en todas las culturas que componen nuestro continente "hay valores, costumbres, hechos sociales que no riñen con la Palabra de Dios, y por lo tanto, podemos afirmarla y rescatarla (…) algunos de estos valores serían los diversos idiomas, valores culturales como la reciprocidad indígena, la solidaridad de muchos sectores populares".[59] Tal visión nos permitiría tener mayor acercamiento y comprensión de la presencia de Dios a través de su gracia en las diferentes culturas del mundo entero.

---

[57] Guzmán Chávez, "¿La extirpación de egolatrías? Los retos de la misión cristiana con el pueblo andino", 121s.

[58] Paredes, "Evangelio, cultura y misión: hacia una misiología de la transformación integral en Cristo", 278.

[59] Ibid., 279.

3 La reciprocidad y la solidaridad como signos de la presencia de Dios en la cultura andina

Las comunidades andinas son poseedoras de grandes conocimientos y saberes ancestrales transmitidos de generación en generación. Estos saberes pueden generar diálogos con el mensaje de las iglesias evangélicas dentro de un proceso intercultural que podría contribuir en la recuperación de la identidad propia de las comunidades de fe en las zonas andinas. La reciprocidad y solidaridad andina son algunos de esos saberes ancestrales que se mantuvieron como valores fundamentales en la vida de las comunidades andinas.

En ese mismo orden de ideas, Paulo Suess hace énfasis en el vínculo dinámico e interdependiente que existe entre la fe cristiana y las culturas, de tal forma que, según él, "el evangelio y las culturas son proyectos de vida. Ambos transmiten experiencias y propuestas de vida de órdenes diferentes, pero complementarios".[60] Es por ello que debemos identificar experiencias y propuestas de vida tanto en el reino de Dios que se presenta en el evangelio como en los valores andinos, de tal modo que se pueda identificar las similitudes y generar acercamientos.

Si el reino de Dios está representado en Jesús y todas las señales que hizo, diríamos entonces que el reino de Dios vendría a ser la realización de la voluntad de Dios para este mundo, una voluntad que busca que todos los seres humanos vivan en fraternidad, paz, justicia, reconciliación, reciprocidad y solidaridad.

El evangelio de Marcos, donde aparece catorce veces en puntos clave el tema del reino de Dios, ofrece algunas características más acerca de lo que puede significar para nuestros días. A partir de esos puntos sobre el reino de Dios en el evangelio de Marcos, Richard A. Horsley hace la siguiente afirmación:

> Jesús promete el Reino de Dios a los pobres y a los hambrientos. En la oración del Señor, el Reino de Dios significa comida suficiente para los hambrientos y la superación de las deudas. En la exhortación a no desesperarse, la búsqueda del Reino de Dios para los sencillos se convierte en comida suficiente y abrigo adecuado. En el Reino de Dios, la gente celebrará banquetes con los antepasados. Al responder a la pregunta de Juan sobre si Jesús es el profeta anunciado, el Reino queda asociado a la derrota de la desesperación, del desánimo y de la enfermedad. Ante la acusación de estar poseído por Belcebú, Jesús declara que sus exorcismos

[60] "El Evangelio en las culturas: Camino de vida y esperanza", *Selecciones de Teología*, núm. 133 (1995): 33.

> de demonios son manifestaciones de la victoria del Reino de Dios sobre el de Satanás. En el discurso de misión, Jesús envía emisarios para predicar el Reino y curar a la gente. En el discurso inmediato, Jesús declara que los doce representantes de Israel impartirán justicia a todo el pueblo. Todo esto se suma a una renovación social y económica de la familia, y a la comunidad de vida en los pobladores que constituyen Israel.[61]

Entonces, sobre la base de lo planteado hasta aquí y tomando como punto de partida el evangelio de Marcos, podemos concluir que el Reino de Dios podría tener las siguientes características:

- Es para las personas pobres y hambrientas, porque hallarán comida suficiente y superarán sus deudas.
- Las personas sencillas no se desesperarán, porque habrá comida suficiente y abrigo adecuado.
- Se derrota la desesperación, el desánimo y la enfermedad.
- Predicar el Reino y curar a la gente.
- Impartir justicia a todo el pueblo.
- Renovación social y económica de la familia y de la comunidad de vida de todos los pobladores de un pueblo.

Frente a estas características del reino de Dios, tenemos las características que los valores culturales como el *ayni*, expresado en la reciprocidad y la solidaridad, las cuales nos permiten hacer algunas comparaciones interesantes para tratar de conciliar la cultura andina con la fe cristiana. En ese sentido, Edgar Huancachoque Nieto indica algunas características importantes del *ayni*:

> El *ayni* dentro de las relaciones públicas, es una ley social de convivencia casi espiritual, muy positivo, el que mantiene unida como una sola familia a toda la región andina, "imatacha munani chayqa, noqamantan qallarinan" (todo lo que quiero, debe comenzar por mí); dominan el arte de empatía, "haqay wayqenchisqa, yanapanatan munashan" (nuestro hermano, requiere ayuda) e inmediatamente mediante *ayni*, proceden a ayudarlo (…) El *ayni* con los discapacitados es realmente una generosidad incondicional, "haqay waqchaq

[61] *Jesús y el Imperio. El Reino de Dios y el nuevo desorden mundial*, trad. Ricardo López Rosas (Estella: Verbo Divino, 2003), 101–2.

> chaqranmi, mana ruwasqachu jashan, yanapayrusunchischa, paqta pininchispas chhanyna kashanman" (el terreno de aquél inválido, no está trabajado, hay que ayudarlo, de repente alguien de nosotros puede encontrarse en la misma situación). Aunque generalmente viven de la generosa ayuda de los habitantes andinos.[62]

En consecuencia, podemos afirmar que el *ayni*, entendido como reciprocidad actúa y se manifiesta en las siguientes dimensiones de la vida de las personas andinas:

- En la unidad de la familia y de la comunidad en general.
- En el fomento de la empatía entre los miembros de la comunidad.
- En la generosidad incondicional con los más necesitados (discapacitados, viudas, huérfanos).
- En la agricultura. Cuando uno de los miembros de la comunidad tiene una mala cosecha acude a otro que ha tenido buena cosecha para ofrecer su ayuda, a cambio de una cantidad determinada de los productos que se cosechan. Es una forma de enfrentar el hambre y la necesidad en un mal momento.
- La reciprocidad puede extenderse a más y más prácticas o acciones, por ejemplo, cuando se fomenta el intercambio de alimentos entre pobladores de otras comunidades, lo cual generan más relaciones de reciprocidad para que otras personas aprendan de esta práctica cultural o cuando acuden a concluir el trabajo de techado de una casa que compromete tanto a jóvenes como a adultos a contribuir con la misma disposición el trabajo recibido.

Por otro lado, el *ayni*, comprendido como solidaridad, actúa y se manifiesta en las siguientes dimensiones de la vida de las personas andinas:

- Se identifica más con el trabajo comunal o colectivo, por lo que es importante para el mantenimiento y desarrollo de la vida social comunal.
- Se contrapone a las concepciones individualistas, porque se trata de un acto social colectivo, comunitario.

---

[62] *Ayni: código sagrado de los Andes* (Cusco, Perú: Gobierno Regional Cusco, 2006), 12–14; cf. Curran, "La reciprocidad comunitaria en los Andes", 14s.

- Se hace presente en situaciones de crisis o experiencias difíciles, por ejemplo, cuando surge algún tipo de desastre natural, donde gracias a la solidaridad es posible brindar ayuda a las personas que resultan más afectadas.

Si partimos del hecho que, como señala Paulo Suess, con la imposición del cristianismo a las culturas locales "la conquista espiritual no encontró ningún rasgo evangélico en las religiones indígenas",[63] entonces, ahora, desde una mirada del reino de Dios en perspectiva integral podemos decir que eso no es así. Existen rasgos o características del reino de Dios en las culturas andinas, donde la finalidad de los valores culturales coincide con la finalidad del reino de Dios. Los saberes de las comunidades andinas de áreas rurales nos recuerdan que no debemos de olvidar nuestra naturaleza, lo bueno que es vivir y disfrutar de los saberes ancestrales sin temor a ser estigmatizados o rechazados por los valores de la colonialidad.

Desde la enseñanza de nuestra cultura andina, sabemos qué significa amar a las personas pobres y dar de comer a quienes tienen hambre. Sabemos lo que significa guardar comida suficiente para tiempos de necesidad, comida con la que no solo se beneficiara la familia previsora sino también aquellas personas que han perdido los frutos de la tierra por alguna situación en particular. El mantener la unidad en la familia y la comunidad nos ayuda a velar por el bienestar de nuestro prójimo, nos conduce a generar que nuestras acciones sean la mejor enseñanza para que otras personas las aprendan y puedan ensañarlas a todas las personas que encuentren en su camino. Acaso eso no fue también parte de las enseñanzas del maestro Jesús cuando dijo: "como queráis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (Lc 6,31).

Asimismo, las curaciones de Jesús no fueron hechos aislados de misericordia individual, sino parte de un programa mayor de sanación personal y social, al estilo de los valores andinos, como la reciprocidad y solidaridad, que buscan sanar la necesidad del ser humano, sanar las enfermedades que la colonialidad ha impuesto a nuestra sociedad. De esta manera los valores del reino de Dios, así como los valores andinos buscan un bien en común que involucre a todas las personas en comunidad, contraponiéndose al individualismo que nos dejó la colonial.

---

[63] Suess, *La nueva evangelización*, 48.

En todo caso, el haber encontrado rasgos de lo que es el reino de Dios entre las enseñanzas de las prácticas culturales andinas, nos lleva a reflexionar en lo dicho por Jesús A. de la Torre Arranz "Se trata de identificar y asumir lo que ya es evangélico en esta cultura. Es sobre todo aquí donde los indígenas se convierten en nuestros evangelizadores antes de que nosotros les anunciemos el evangelio".[64] Así pues, es posible y necesario escuchar a estas personas evangelizadoras que, desde su cultura y desde hace mucho tiempo, nos quieren mostrar y compartir valores que coinciden con lo aprendido en las enseñanzas del evangelio. En otras palabras, nos están queriendo decir que Dios estuvo y está presente en estas culturas desde tiempos inimaginables.

4 Una fe cristiana intercultural como propuesta liberadora para la cultura andina

Después de todos los procesos culturales que experimentaron las personas andinas, especialmente las que ahora también forman parte de una comunidad de fe cristiana, cabe preguntarse: ¿Será posible lograr un punto de encuentro entre la cultura andina y la fe cristiana, sin que necesariamente se tenga que asumir una de ellas y negar la otra? Considero que es una pregunta pertinente, pues al lograr un encuentro respetuoso y dialogante entre la cultura andina y la fe cristiana, las personas que asisten a las comunidades de fe de las zonas andinas podrán vivir su fe y su cultura a plenitud. En efecto ese encuentro sería un encuentro de liberación, donde el Espíritu de Dios podrá fluir para todas las culturas y permitirá a las iglesias y personas andinas liberarse de los prejuicios y ataduras a los que se les ha sometido desde la imposición colonial en nuestro continente.

Me parece que, para lograr un diálogo entre los valores de la cultura andina y los valores que representan las comunidades de fe cristianas de zonas andinas, es preciso hacerlo desde la perspectiva de la interculturalidad. En ese sentido, José Estermann indica que "el concepto de interculturalidad enfatiza el intercambio y diálogo entre diferentes culturas como un proceso dinámico en el espacio y en el tiempo".[65] Asimismo, Marcelino Tapia afirma que solo "podemos hablar de interculturalidad en tanto estemos fortalecidos en nuestra propia

---

[64] Jesús A. De la Torre Arranz, *Evangelización inculturada y liberadora: la praxis misionera a partir de los encuentros latinoamericanos del postconcilio* (Quito: ABYA-YALA, 1989), 49.

[65] *Lo andino: Una realidad que nos interpela*, 22.

identidad".[66] La posición de ambos autores nos permite concluir que la interculturalidad es un instrumento propicio para promover el encuentro y dialogo entre la religión y la cultura, lo cual dará pie a fortalecer la identidad cultural andina dentro de las comunidades de fe cristianas.

Desde el punto de vista intercultural "lo andino" no es una concepción cerrada y monocultural, pues desde su propia cosmovisión se trata más bien de una cultura y un modo de vivir que incluye a lo que es compatible con los principios básicos propios.[67] Por esa razón, se puede afirmar que la cultura andina es una cultura que promueve la interculturalidad, al reconocer la diversidad cultural y de identidades.

Ahora bien, el reconocimiento de la cultura andina en las comunidades de fe cristiana, implica reconocer las formas religiosas de expresar la fe andina. En ese sentido, Domingo Llanque Chana hace la siguiente afirmación:

> El reconocimiento de la cultura y ritos andinos como válidos por parte de la iglesia significaría no solamente el derecho que tiene los pueblos andinos a celebrar su fe según sus patrones culturales… también significaría el reconocimiento y oportunidad de dar testimonio lo que el Espíritu de Dios presente en este pueblo ha hecho en el proceso de la obra salvífica.[68]

Para lograr este reconocimiento, la iglesia debe buscar el diálogo intercultural entre la fe y la cultura de sus feligreses, esto llevará a las personas integrantes de su comunidad a vivir en unidad, respeto y reciprocidad en un mundo quebrado por las diferencias, prejuicios, discriminación y racismo.

No podemos rechazar las sabidurías ancestrales por ser de una cultura distinta, ya que el Evangelio es quien alumbra la realidad para que las personas cristianas de comunidades andinas reconozcan los valores y antivalores a la luz del Evangelio.[69] Si la iglesia sigue rechazando la sabiduría ancestral que fortalece el mensaje del reino de Dios o se pone por

---

[66] "La antropología, la espiritualidad indígena y los desafíos para la misión de la iglesia en el siglo 21", en *Espiritualidades indígenas: interculturalidad y misión integral*, ed. Lourdes Cordero y Marcelo Vargas, Colección FTL 31 (Florida: Kairós, 2010), 45.

[67] Estermann et al., *Lo andino: Una realidad que nos interpela*, 22.

[68] Domingo Llanque Chana, *Ritos y espiritualidad aymara* (La Paz, Bolivia: ASETT/IDEA/CTP, 1995), 174.

[69] Ibid., 175.

encima de las otras culturas, seguirá siendo una Iglesia desencarnada,[70] lo que no marcaria ninguna diferencia con el accionar de la sociedad colonial.

Es necesario desprendernos de los obstáculos teóricos y prácticos que hemos aprendido durante los procesos culturales para ser una iglesia que recoge las respuestas difusas de la cultura y las codifica en el rito, la doctrina, los símbolos, los códigos éticos,[71] para que de esta manera las personas andinas que creen en el mensaje del evangelio pueda desarrollar su vida y su fe de manera complementaria. Estas personas necesitan concebir una fe cristiana que no le lleve a negar su cultura, sino que al contrario que sea una fe que les ayude a recuperar todo lo bueno de su cultura para preservarlo y comunicarlo a las futuras generaciones.

Así como Jesús, no se limitó a las prescripciones legales de su tiempo, sino que apeló a las energías más generosas que hay en el ser humano, para ayudar y curar a las personas, solicitándoles su fe y seguimiento, la iglesia también debe tratar de hacer crecer a las personas en su fe en Dios desde su cultura. En conclusión, la iglesia debe fomentar una evangelización que humaniza a las personas y a la sociedad,[72] comenzando por las personas de las culturas andinas que han sufrido, cual pobres y desposeídos, la intransigencia de la religión cristiana a través de la imposición religiosa colonial. Así como lo hizo Jesús, la iglesia debe promover en su evangelización el dialogo y no el poder, debe buscar respetar la libertad y la alteridad de las culturas,[73] para continuar con la construcción del reino de Dios aquí y ahora.

5 Conclusión

En este capítulo intentamos plantear algunos signos de la presencia de Dios que se encuentran en la práctica del *ayni*, práctica que se refleja en las acciones comunitarias de reciprocidad y solidaridad en las comunidades andinas. Asimismo, en este capítulo abordamos las

[70] Paulo Suess, “Culturas indígenas y evangelización”, en *Hacia una teología de la inculturación*, ed. Paulo Suess, 2a ed. (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1990), 38.

[71] Paulo Suess, ed., *Culturas y evangelización. La unidad de la razón evangélica en la multiplicidad de sus voces.* (Quito: Abya Yala, 1992), 105s.

[72] De la Torre Arranz, *Evangelización inculturada y liberadora*, 104.

[73] Ibid.

dificultades identitarias de las personas cristianas de comunidades andinas, quienes esconden o, en el peor de los casos, niegan sus propias prácticas culturas.

Identificar la presencia de Dios en las prácticas culturales de la cultura andina, nos permite encontrar un puente que conecta la cultura andina con la fe cristiana. Ahora bien, sobre esta base cabe preguntarnos sobre qué tipo de pautas pastorales se pueden desarrollar para fortalecer el trabajo pastoral en las comunidades de fe de las zonas andinas, donde el elemento cultural forme parte de la identidad cristiana andina. En el siguiente capítulo desarrollaremos precisamente esta relación del *ayni* con el reino de Dios, lo que consecuentemente nos dará pie para proponer estas pautas pastorales que incorporen los valores andinos dentro de las enseñanzas bíblicas y la acción pastoral para fortalecer la identidad de las personas andinas.

CAPÍTULO III

PAUTAS PASTORALES PARA LA REAFIRMACION DE LA IDENTIDAD DE UNA IGLESIA QUE VIVE SU FE DESDE LA EXPERIENCIA CULTURAL ANDINA

1 El *ayni* como puente de encuentro entre cultura andina y cristianismo

La práctica del *ayni* en las relaciones y el desarrollo de la vida de las personas andinas ha sido imprescindible. A pesar de la influencia y la imposición cultural que ejerció el colonialismo, las comunidades andinas han sabido transmitir y mantener sus saberes ancestrales al trasladarlos de generación en generación, ya sea a través de la oralidad o con la presencia diversas prácticas y rituales vinculados a su cultura.

La cultura andina posee una historia larga y rica en rituales, actividades y ceremonias, de donde se deben de sacar experiencias para formar sociedades diferentes, donde las personas sean lo más importante. Estas experiencias deben considerarse como formas que permiten construir la identidad de la persona y de la comunidad andina de manera original y determinada.[74] Sin embargo, esto no ocurre así entre las iglesias evangélicas de las zonas andinas de Cusco, donde se rechazan diversas prácticas y ritos que están vinculados a los valores culturales andinos. Algunas iglesias, inclusive, prohíben estas prácticas en la comunidad, llegando a demonizarlas. Por ello es importante reconocer que abordar seriamente el tema de la identidad cultural andina en contextos cristianos es relevante, pues a través de ese abordaje se puede llegar a reconocer el aporte de la cultura andina a la construcción de una fe cristiana con una identidad propia que no dista del mensaje del Evangelio.

Existen valores culturales andinos que tienen puntos de encuentro con las enseñanzas de Jesús en el Nuevo Testamento. Marcelino Tapia menciona que estos valores "son puntos de

[74] José Carlos Flores Lizana, "La sabiduría oral indígena, fuente de esperanza. Aportes iniciales para una teología andina quechua", en *Teología andina: el tejido diverso de la fe indígena*, ed. José Estermann, vol. I (La Paz, Bolivia: ISEAT/Plural, 2006), 298.

contacto, puentes redentivos o puertas abiertas, entre la cultura andina y el Evangelio”.[75] Uno de estos puentes vendría a ser el *ayni*. Es a partir de esta práctica cultural que desarrollaremos algunas pautas pastorales, orientados a la recuperación y preservación de una identidad andina propia en las iglesias evangélicas de las zonas andinas de Cusco.

2 La relación entre el *ayni* y el Reino de Dios

2.1 El ayni como valor cultural ancestral

El *ayni* como valor ancestral, propone una forma diferente de entender el mundo y de actuar para hacerlo mejor. En ese sentido, Catherine Curran indica que “el *ayni* está en las interacciones, intercambios, nociones y matices de la vida cotidiana centrados en las relaciones”.[76] Es decir, el valor social y cultura que el *ayni* aporta a la comunidad se encuentra precisamente en las relaciones comunitarias. En el *ayni*, como valor cultural, no hay un comportamiento individualista, sino que se busca el bien común de quienes integran el *ayllu*.[77] El *ayni* mantiene unida como una sola familia a toda la comunidad, a través de ella se es empático con las personas, se practica la generosidad incondicional con las personas más necesitadas (viudas, personas huérfanas, personas empobrecidas e inclusive con las personas extranjeras).[78]

El *ayllu* se mantiene unido, como una sola familia, cuando se convocan para desarrollar una determinada actividad que aporta a la calidad de vida de toda la comunidad, por ejemplo, cuando las personas son convocadas para trabajar en la construcción y mejora de los caminos dentro y fuera de la comunidad. Se es empático con las personas que están pasando diversas situaciones, por ejemplo, en el techado de las casas donde se necesita la ayuda de todos para concluir con la construcción antes de que llegue la noche o se vea perjudicado por el clima adverso. Asimismo, se practica la generosidad incondicional con las personas pobres, por

---

[75] “Teología andina en perspectiva misiológica”, *Boletín Teológico*, núm. 53 (marzo de 1994): 40s, http://repci.co/repositorio/handle/123456789/387.

[76] Curran, “La reciprocidad comunitaria en los Andes”, 10.

[77] El significado del *ayllu* se abordó en el primer capítulo. Consultar específicamente el inciso 2 del capítulo 1 de este trabajo.

[78] Curran, “La reciprocidad comunitaria en los Andes”, 15.

ejemplo, cuando una mujer queda viuda, toda la comunidad se solidariza con ella, ayudando con proporcionar alimentos, con el trabajo en la época de siembra y la cosecha.

En consecuencia, una de las principales características del *ayni* es la ayuda mutua y la unidad frente a cualquier circunstancia. En este sentido, Domingo Llanque Chana presenta algunos puntos positivos del modo de vivir de los aymaras dentro de la cultura andina, entre los cuales señala la comunitariedad que hace que la comunidad se convierte en un centro protector de la vida individual y social, así como la solidaridad, que vendría a ser el espíritu de unidad que se manifiesta en la vida comunitaria a pesar de las tensiones internas.[79] Estas acciones se reflejan en la práctica del *ayni*. Es cierto que, como en toda relación humana, puede haber tensiones o diferencias entre las personas, pero dentro de la cultura andina estas diferencias son secundarias, lo primordial son las relaciones saludables que priorizan una vida en armonía y unidad.

2.2 El reino de Dios cristiano y su similitud con el ayni andino

Por otra parte, la propuesta del reino de Dios se asemeja mucho a algunas características del *ayni* en la cultura andina. Aunque los Evangelios no tienen una definición única del reino de Dios, podemos extraer de ellas algunas características que nos acercan a una definición que la misma Biblia menciona, indicando que el reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Ro 14,17). Estos elementos de reino de Dios se encuentran también presentes en la cultura andina y por ello pueden constituirse en puntos de encuentro o puentes entre la cultura andina y el cristianismo. Veamos cada uno de ellos detenidamente.

1.2.1 Justicia

Gustavo Gutiérrez señala que "La justicia es un tema estrechamente ligado al Reino (…) la justicia es obra de Dios y por eso mismo debe serlo también de quienes creen en él".[80] Aunque Gutiérrez desarrolla este concepto en torno a la justicia social, enfatiza que es una acción que conduce al Reino, desde esta mirada podemos identificar la obra de Dios en la práctica del

---

[79] *La cultura aymara: desestructuración o afirmación de identidad* (Lima, Perú: IDEA/TAREA, 1990), 46s.

[80] Gustavo Gutiérrez, *El Dios de la vida*, 2a ed. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994), 224s.

ayni andino, donde la justicia y la reconciliación van de la mano. Donde se práctica el *ayni* no existe injusticia porque el *ayllu* busca un acercamiento y ayuda constante con quienes más lo necesitan.

Marcelino Tapia indica que, para los incas, el *jucha* (pecado) era una rebeldía contra el Creador, un mal moral que afecta a toda la comunidad porque afecta los tres principios sobre los cuales se mantenían las relaciones comunitarias, estos principios son: el *ama sua* (no robaras), *ama llulla* (no mentiras) y el *ama quella* (no serás flojo).[81] El quebrantar estos principios significaba la intromisión de la injusticia social, quebrar la paz y el inicio de la miseria y el hambre en la comunidad. Por ello, Tapia menciona que cuando se quebraba el *ayni* por causa de los *jucha*, culpas o desobediencias de los seres humanos, surgían consecuencias funestas dentro de las comunidades.[82] Las personas andinas buscan la continuidad de una vida en cuanto practican la justicia en torno a la reciprocidad, la que también busca la reconciliación antes que la desunión.

1.2.2 Paz

Gutiérrez afirma que la justicia y paz es algo que se les ha negado a los pobres y oprimidos y por ellos la paz debe restablecerse.[83] Mientras que en contextos actuales se busca la paz, los pueblos andinos han estado construyendo esa paz a través del *ayni*. En este sentido, Diego Irarrázaval indica que: "La población andina busca acabar con la violencia, y desea generar paz y justicia".[84] Justamente uno de los espacios donde se puede hallar paz es en los encuentros del *ayni*, una paz que da seguridad de siempre contar con la ayuda de los miembros de la comunidad.

Las acciones reciprocas continúan aun después de la muerte de uno de los miembros de la comunidad. Al respecto, Norma Meneses Tutaya indica lo siguiente: "La fuerza del *ayni* está dada por su trascendencia a la vida del receptor ya que su continuum familiar se hace solidario

---

[81] "Teología andina en perspectiva misiológica", 35.

[82] Ibid., 37.

[83] *El Dios de la vida*, 236.

[84] *Un cristianismo andino* (Quito, Ecuador: Abya-Yala, 1999), 63.

de la "deuda" contraída".[85] Es posible que este concepto se pueda interpretar de muchas maneras, pero para los intereses de esta investigación, es necesario resaltar las acciones positivas de la práctica andina del *ayni*. El *ayni* al trascender aún la vida, hace posible que las personas andinas que practicaron el *ayni* en vida dejan cierta seguridad para los suyos que aún continúan con vida, porque tienen la plena seguridad de que lo que dio será devuelto a los suyos cuando él o ella ya no estén en esta vida. Es por ello que las viudas y los huérfanos reciben la ayuda de toda la comunidad, lo cual les permite gozar de cierta paz frente a las circunstancias difíciles que enfrentan.

1.2.3 Gozo

Los actos de justicia y paz traen como consecuencia el gozo. Las comunidades andinas saben disfrutar de ese gozo donde hay unión y alegría. Los encuentros en los que se practica el *ayni* por lo general son espacios donde las personas expresan gozo y esperanza. Meneses Tutaya afirma que "La realización del trabajo colectivo (*ayni*, minka) siempre está acompañada de canto, baile y música".[86] Todo ello hace que surjan sentimientos de felicidad y alegría compartida por haber contribuido a un trabajo en favor de algún miembro del *ayllu*, ya sea en el techado de una casa, en la época de siembra y cosecha, en los matrimonios, etc. El *ayni* congrega a todas las personas con la finalidad de compartir y ayudar, por lo general estos encuentros terminan en gratitud, charlas amenas, risas y reconciliaciones durante el trabajo y al momento de compartir los alimentos.

Terminó esta parte del tema con una reflexión de Irarrázaval en torno a las similitudes que tiene la cultura andina con el reino de Dios:

> A todos nos impresiona que dichas señales abundan en la realidad andina. Es muy común entender a personas enfermas, y confiar en la fuerza de Dios para que sean sanadas. También se lucha contra males y demonios. Por otra parte, el compartir alegría y alimentos, el vivir festivamente, el trabajar juntos, son rasgos característicos de esa población pobre que no es fatalista. Estas y otras buenas costumbres, ¿en qué medida son señales del Reino? La comunidad cristiana,

[85] "Los valores de la cultura andina y una reflexión sobre la necesidad de su cultivo formal a través de la EIB", 131.

[86] Ibid., 126.

> cuando tiene a la mano los textos bíblicos sobre el Reino, expresa su profunda sintonía con ellos.[87]

Las señales del Reino están también presentes entre los valores culturales de la cultura andina. Es necesario que las comunidades de fe de las zonas andinas redescubran estas señales o signos de la presencia de Dios, para asumir su lugar como pueblo de Dios con su propia identidad. Asumir una identidad de la que no tengan que avergonzarse o esconderse.

3 La interculturalidad como proceso hacia una pastoral andina

La interculturalidad enfatiza el intercambio y diálogo entre diferentes culturas como un proceso dinámico en el espacio y en el tiempo.[88] Asimismo, como lo señala Paulo Suess, la cultura es un sistema de producción y reproducción de la vida socialmente organizada y que a su vez es un sistema de comunicación.[89] Tanto la evangelización como la cultura deben de fortalecer los acercamientos que han tenido, ya que ambos son proyectos de vida y, donde hay vida, está Dios.

Hemos visto que en la cultura andina también encontramos signos de la Buena Noticia del amor de Dios y, por ello, considero que sería importante comenzar a desarrollar una evangelización inculturada en las comunidades de fe. En este sentido, Marcelino Tapia menciona que podemos hablar de interculturalidad en tanto estemos fortalecidos en nuestra propia identidad.[90] La interculturalidad es el punto de encuentro donde se genera diálogo entre religión y cultura, es lo que dará pie a lo que hemos definido como complementariedad en la cultura andina y que consideramos fortalecerá la identidad cultural de las personas andinas dentro de las comunidades de fe.

En la cultura andina existen valores que son parte importante en la vida de las personas que habitan las comunidades andinas. Lamentablemente, el *ayni* o las relaciones de reciprocidad y solidaridad entre las personas andinas y todo lo que le rodea, fueron quebradas por el pensamiento colonial que se experimenta en las comunidades cristianas de zonas andinas. Es

[87] *Un cristianismo andino*, 149.

[88] Estermann et al., *Lo andino: Una realidad que nos interpela*, 22.

[89] "Culturas indígenas y evangelización", 32.

[90] Tapia, "La antropología, la espiritualidad indígena y los desafíos para la misión de la iglesia en el siglo 21", 45.

por ello que Irarrazaval indica que: "La mayor parte de esta época colonial se caracteriza por los esfuerzos de sustituir la religión originaria por la religión trasplantada de Europa".[91] Es decir, la religión formó parte de la extirpación de las prácticas andinas y junto a ello impusieron nuevas maneras de percibir la vida, nuevas reglas de convivencia que alejaban a las personas de las relaciones reciprocas y solidarias que mantenían.

La llegada de la colonia, y junto a ella de la religión cristiana, dio lugar a que el pecado de la injustica comenzara a carcomer las relaciones que equilibraban la vida de las personas que habitaban las zonas andinas. En otras palabras, la irrupción del cristianismo colonial en las relaciones reciprocas y solidarias del mundo andino, significó un desequilibrio fatal en las relaciones de las comunidades andinas y, a la vez, llevó casi al exterminio de la cultura andina, imponiendo un nuevo sistema de vida y comprensión del mundo.

En cuanto a la valoración de las prácticas culturales andinas Tito Paredes señala: "Es importante reconocer que en todas las culturas de nuestro continente latinoamericano hay valores, costumbres, hechos sociales que no riñen con la Palabra de Dios, y por lo tanto, podemos afirmarlas y rescatarlas para la gloria de Dios".[92] En consecuencia, es necesario visibilizar los valores de la cultura andina, como la reciprocidad y la solidaridad, para que en consonancia con el mensaje del Evangelio, puedan reflejar la gracia del Señor en las comunidades de fe de las zonas andinas.

A pesar de que las iglesias evangélicas en las zonas andinas han tenido la tendencia de minimizar su propia cultura, es necesario que ahora busquen la forma de comprender que Dios estuvo y está presente en todas las culturas. Es necesario erradicar toda compresión errada sobre la ausencia de Dios en los pueblos originarios y superar los discursos fundamentalistas que hacen que las personas repriman sus prácticas culturales con tal de no "contradecir" el mensaje del Evangelio.

Es necesario reconocer que los valores culturales como la reciprocidad y la solidaridad son parte esencial de la identidad y la vida de las personas andinas. Las comunidades de fe o iglesias evangélicas, no pueden seguir sumándose al mensaje incitador que lleva a negar la

[91] *Un cristianismo andino*, 39.

[92] "Evangelio, cultura y misión: hacia una misiología de la transformación integral en Cristo", 279.

identidad cultural y a quebrar las relaciones comunitarias, que por años han contribuido a mejorar la calidad de vida en las comunidades. Desde un lenguaje religioso, no se les puede incitar a cometer pecado o injustica en contra de su prójimo y menos a tomar un camino que acaba con sus vidas, silenciándolas y llevándolas al olvido.

Una pastoral andina debe tomar en cuenta el potencial pastoral que pueden tener los valores culturales para fortalecer las relaciones personales y comunitarias de la iglesia. Una pastoral de tal magnitud puede ayudar a las personas y culturas a enfrentar los retos que implica la vida moderna: individualismo, egoísmo y consumismo irracional. Por ello, es necesario que los valores culturales sean promovidos junto al mensaje del reino del Evangelio, como una propuesta alternativa que apuesta por un mundo mejor que promueve la justicia y la igualdad frente a los sistemas opresores que buscan destruir la propuesta del reino de Dios. Todo contenido pastoral para las comunidades andinas, debe partir de la experiencia y desde la perspectiva de las propias culturas.

Sobre la base de lo expuesto arriba, en el siguiente inciso de este capítulo proponemos algunas pautas pastorales que consideramos pertinentes para visibilizar la presencia de Dios en las prácticas culturales andinas, para que estas prácticas puedan ser acogidas por las iglesias evangélicas para fortalecer la identidad cultural de sus comunidades.

4 Pautas para una pastoral andina en las comunidades de fe

4.1 Erradicar el mensaje fundamentalista bíblico

Erradicar el mensaje fundamentalista de las comunidades de fe en las zonas andinas, es fundamental para dar el primer paso en la recuperación de los valores andinos como parte esencial de la vida de las personas andinas. Es una manera de descontinuar patrones dominantes dentro de las estructuras religiosas que impiden que las personas desarrollen una interacción entre la fe y la cultura.

El mensaje fundamentalista que utiliza el texto bíblico para negar la identidad cultural del ser humano no es un mensaje liberador. A causa de ello, actualmente, en las comunidades de fe de las zonas andinas, todavía hay un continuo rechazo a la práctica de los saberes y valores

andinos. En este sentido, Diego Irarrazaval afirma que en el cristianismo de zonas andinas "persiste el fundamentalismo en sus vertientes moderadas y en sus formas intransigentes; uno se encierra en lo propio y se enemista del diferente."[93] El fundamentalismo evangélico ha combatido incansablemente contra las prácticas culturales de sus feligreses, catalogándolas como prácticas demoniacas que nada tienen que ver con la nueva vida en Cristo Jesús.

Es consternante observar cómo el anuncio de la buena noticia del Evangelio puede significar una mala noticia para quienes integran las comunidades andinas. Explico esto con una breve experiencia que tuve con una mujer quechua. Durante una visita pastoral a una de las comunidades andinas, hubo una ocasión en la que una mujer se me acercó muy temerosa para hacerme una pregunta luego de haber escuchado a un pastor decir que deben de quemar todo lo que usaron antes de ser cristianos, ella me dijo: hermana, ahora que soy cristiana ¿es necesario quemar toda la ropa que tengo para demostrar que he aceptado el evangelio? ¿en verdad, debo quemar mis mantas, polleras, chompas, monteras, sandalias y todo lo que use en mi vida antes de conocer a Cristo?

Estas preguntas me sorprendieron y a la vez me hicieron reflexionar sobre el contenido extirpador del mensaje que se sigue usando en la evangelización. No solo se trataba de quemar la ropa que ella había usado. En el mundo andino, detrás de la elaboración de la ropa que visten, existen muchos procesos y esfuerzos para lograr tener algo con que cubrir el cuerpo. Desde la crianza de los animales que brindan los materiales adecuados para la elaboración de la lana con la que las mujeres tejen las telas para la elaboración de las polleras, la faja colorida para el borde de las polleras y las mantas para abrigar la espalda demandan mucho tiempo, dedicación e inversión.

La vestimenta que las mujeres usan es sin duda lo que más tiempo demora en elaborarse, además es lo que define la identidad de una comunidad frente a los otros pueblos. Es una elaboración que implica la participación de toda la familia. Por lo que puedo concluir que esta mujer no podía concebir que la aceptación a la buena noticia del Evangelio implique quedarse sin abrigo para su cuerpo, un mensaje que desvaloriza sus esfuerzos, y que no le da opción a revalorizar su identidad frente a los demás.

---

[93] *Itinerarios en la fe andina: rasgos originarios y mestizos* (Cochabamba, Bolivia: Verbo Divino, 2013), 51.

Frente esta realidad, es necesario que se plantee una evangelización que no vaya en contra de los valores de la cultura andina, que no desvalorice los esfuerzos que realizan para sobrevivir a las necesidades básicas y, sobre todo, que no intente eliminar la identidad de las personas andinas.

El reconocimiento de los saberes ancestrales que aportan al mensaje del reino de Dios, expresada en los Evangelios, tiene que ser promovida desde las instancias y organismos de las iglesias evangélicas, y también enfatizar la intervención pastoral en cada comunidad respetando cada componente cultural. Se trata de promover una intervención pastoral que entre en diálogo con la historia y la espiritualidad andina, que esté en consonancia con los valores ancestrales que pueden fortalecer los procesos que conducen a la construcción del reino de Dios.

4.2 Incorporar los valores andinos dentro de las enseñanzas bíblicas

La promoción de una lectura apropiada de la Biblia en el contexto andino, sería muy valioso. Para Sofía Chipana Quispe es importante que el mensaje bíblico se comunique con claridad, ya que tradicionalmente "el mensaje de la Biblia no llega de manera directa, sino de manera ajena a la cosmovisión y a su contexto andino".[94] En ese sentido, las rupturas entre el mensaje de la Biblia y la cultura andina se ven reflejados en los mensajes emitidos desde el púlpito, donde se resalta la negación y olvido a la vida y a la cultura que se tenía antes de conocer a Cristo. No hay un mensaje de transición ni de acogida a la cultura en la interpretación del texto bíblico. Se trata más bien de un mensaje que corta cualquier tipo de relación entre el ser humano y su pasado por tratarse de algo "pecaminoso".

A pesar de todo, las personas de las culturas andinas tienen su propia manera de recibir el mensaje, desde una propia manera de percibir la vida. Irarrázaval habla de muchos testimonios de la gente andina sobre su modo de acoger la Palabra, una metodología que según él, "se trata del contacto recíproco entre la Palabra y las comunidades, con rasgos particulares; vale decir, ellas al hablar de su relación con Dios explicitan rasgos sociales, de

[94] ""...Has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños" (Mt 11:25): hacia una hermenéutica andina de la Biblia", en *Teología andina: el tejido diverso de la fe indígena*, ed. José Estermann, vol. II (La Paz, Bolivia: ISEAT/Plural, 2006), 415.

género, etnias, razas, culturas, ecologías, y tanto más".[95] El asunto es que esta es la forma de recibir el mensaje de Dios por parte de las personas andinas, pero aún no es reconocida por la iglesia evangélica, la cual aún se mantiene distante y fría con sus feligreses procedentes de la cultura andina.

Muchos miembros de las comunidades de fe suelen aplicar esta manera de recibir el mensaje de Dios solo fuera de sus iglesias, es por ello que tienen una interacción entre su fe y su cultura en espacios como la construcción de casas, época de sembríos, faenas comunales, pero no puede hablarse ni aplicarse así dentro de la iglesia, porque aprendieron que es prohibido hablar de ello.

La lectura apropiada y en perspectiva intercultural del texto bíblico en contextos andinos hará posible que las personas cristianas comprendan que el mensaje del Evangelio tiene mucho que ver con sus valores culturales, sus enseñanzas y saberes. Comprenderán que el mensaje del Evangelio llega verdaderamente a iluminar y dar un sentido más amplio a la propuesta del reino de Dios en la cultura andina, ya que ambos son proyectos de vida. En consecuencia, la pastoral de las iglesias debe propiciar una lectura de la Biblia como un proceso de autoafirmación y liberación.[96]

4.3 Una pastoral desde la reciprocidad y la solidaridad

En tercer lugar, proponemos incorporar los valores ancestrales andinos, como la reciprocidad y la solidaridad, dentro de los programas de trabajo pastoral y misionero de las iglesias evangélicas. El encuentro de la religión cristiana y las comunidades andinas se debe de dar dentro del marco de los puentes de los valores andinos con el mensaje del Evangelio, y no desde un mensaje de imposición que agrede las relaciones ya existentes dentro de las comunidades andinas. En ese sentido, se debe asumir una pastoral en la que el Evangelio y las culturas originarias se constituyan en proyectos de vida, donde tanto las culturas como el Evangelio se complementan para generar vida en abundancia.[97]

---

[95] *Un cristianismo andino*, 160.

[96] Chipana Quispe, "Saberes y espiritualidades relacionales en Abya Yala", 64s.

[97] Sobre este tema se sugiere consultar el siguiente artículo de Suess: "El Evangelio en las culturas: Camino de vida y esperanza".

Reconocer que ya existe un proyecto de vida en las culturas hace que el mensaje del Evangelio o "buena noticia" sume productivamente a la continuidad de la vida colectiva de los pueblos andinos, mejorando sus condiciones para tener una vida en abundancia, una vida digna. En consecuencia, una pastoral desde la reciprocidad y la solidaridad, como la que aquí proponemos, implica anunciar un Evangelio que opta por la vida y no un Evangelio que mutile y destruya la vida.

En cuarto lugar, sugerimos apostar por la formación de agentes pastorales de la propia comunidad andina. Formar pastores y pastoras que procedan de comunidades andinas, que conocen su contexto cultural y que anuncien un Evangelio que valore y reconoce en su cultura la presencia de Dios desde antes de la llegada del Evangelio. Se requiere de personas formadas en el liderazgo, con capacidad de anunciar el Evangelio como una "buena noticia" que se suma a la continuidad de la vida andina, y no un mensaje que interrumpe esa vida para imponer otra.

Este tipo de pastoral intercultural implica también dejar el modelo colonial de una iglesia que solo busca imponer para ejercer poder sobre las comunidades de fe en las zonas andinas. La formación de agentes pastorales que proceden de las comunidades andinas, no solo se debe dar en el plano pastoral, sino también en el teológico y bíblico. Por esa razón, es importante insistir en una educación teológica de calidad en las comunidades andinas, una educación teológica que respete la cosmovisión de los pueblos andinos y que promueva el idioma oriundo para una comprensión más profunda de la teología. Esto hará posible que los y las agentes pastorales, así como las personas teólogas andinas estén plenamente capacitadas para enfrentar los retos que el mundo actual les exige. Además, estas personas estarán preparadas para anunciar las "buenas nuevas" y hacer teología desde la cultura andina, con voces propias y como un aporte a la construcción de una sociedad justa y solidaria en contextos actuales.

Lo reflexionado hasta aquí no significa que sea necesario excluir a quienes ejercen la función de agentes pastorales o a las personas teólogas que no tienen origen andino o no forman parte de las comunidades andinas, al contrario, nuestra propuesta es complementar los trabajos que se han estado haciendo, pero resaltando los valores culturales andinos en la pastoral.

Hasta aquí dejamos estas reflexiones sobre la necesidad de implementar algunas pautas pastorales en iglesias de contextos andinos, las cuales permitan la reafirmación de la identidad de una iglesia que vive su fe desde las experiencias de la cultura andina.

CONCLUSIONES

En un intento por identificar la presencia de Dios en la cultura andina se desarrolló el concepto del *ayni*, como una práctica ancestral que ha permanecido en la cotidianidad de las personas que habitan las zonas andinas de Cusco. Tal práctica es una forma de reciprocidad en la cultura andina, se centra en la interacción de las personas. Concretamente la práctica del *ayni* significa "dar para recibir". Actualmente, entre las comunidades andinas del Perú, el *ayni* aún subsiste y se le puede apreciar en las actividades del techado de una casa, la época de la siembra, los matrimonios y las faenas comunales.

A pesar de la imposición cultura y religiosa de la colonia, el *ayni* permanece como una forma de resistencia que refleja la necesidad de recuperar y valorar los saberes culturales que van en consonancia con la construcción de una sociedad justa y equilibrada, donde todas las personas podamos tener relaciones saludables y reciprocas. En un mundo donde las relaciones individualistas y egoístas predominan, el *ayni* significa un desafío para la búsqueda del bien común.

De la misma forma la solidaridad como valor ancestral andino, es una práctica que se conserva entre las actividades actuales de la cultura andina. Esta práctica fortalece las relaciones personales, especialmente en espacios comunitarios como cuando se tejen lazos de amistad entre los miembros de la comunidad. Tanto la reciprocidad como la solidaridad, buscan dejar una enseñanza de correspondencia mutua a las nuevas generaciones. Las relaciones reciprocas y solidarias permanecen entre los miembros de la comunidad por el resto de su existencia y esto mismo es transmitido de generación en generación.

Desde las comunidades de fe, no se ha podido abordar el *ayni* como signo de la presencia de Dios. Por el contrario, las prácticas culturales andinas son comprendidas como "negativas" para ponerlas en práctica en la nueva vida de la persona creyente que acepta a Cristo en su vida. Este mensaje conservador emitido desde los pulpitos incita a la demonización y olvido de los saberes ancestrales. Sin embargo, los miembros de las comunidades de fe, suelen poner en práctica esta forma de relacionarse fuera de las iglesias, allá en la vida cotidiana, y no hablan de ello dentro de las iglesias. El encuentro del evangelio con las prácticas culturales crea una identidad ambivalente entre las personas creyentes que abrazaron la fe evangélica.

Sin embargo, los valores ancestrales pueden aportar en gran medida a recuperar y fortalecer la identidad cultural de las iglesias evangélicas. Una identidad donde las personas puedan asumir su fe cristiana y su cultura sin temores a que se les rechace culturalmente.

Es por ello que en esta investigación se intentó mostrar, a través del análisis del *ayni*, la presencia de Dios y su reino, tal como se presenta en los Evangelios, en las prácticas ancestrales de la cultura andina, prácticas que son coherentes con las acciones de Jesús. Los signos de la presencia de Dios han estado presentes en la cultura andina desde mucho antes de la llegada del cristianismo al continente latinoamericano. El *ayni* es un ejemplo de ello, las enseñanzas basadas en acciones comunitarias, nos recuerdan las acciones de las primeras comunidades cristianas cuando velaban por el bien común y no eran indiferentes a las necesidades humanas.

Cuando Gustavo Gutiérrez nos habla de los pobres y oprimidos,[98] podemos decir que también nos habla de la cultura andina, especialmente por los procesos de exterminio que vivió esta cultura desde la llegada de la colonia y por la indiferencia con la que se le trató, dejando un sistema de injusticias y desigualdades. Frente a esta realidad, el reino de Dios trae la propuesta de abrazar a todas las naciones con la intención de que la humanidad llegue a ser un solo pueblo en el cual se establezca la justica y la solidaridad, una propuesta que apuesta por la libertad y la vida en plenitud. Esta propuesta esta reforzada por el concepto de interculturalidad donde el encuentro y dialogo entre la religión y la cultura, significa comprometerse con acciones que promueven la solidaridad y la complementariedad, aspectos que a la vez promueven la construcción de una sociedad justa y equilibrada.

El encuentro de los signos de la presencia de Dios con los valores ancestrales como el *ayni*, basados en la justicia, la paz y el gozo, nos llevaron a plantear algunas pautas pastorales para el trabajo pastoral dentro de las comunidades de fe en las zonas andinas Entre ellas, se propuso recuperar en las iglesias de zonas andinas los valores culturales andinos como la reciprocidad y la solidaridad, que son parte esencial de la cultura andina y que no se oponen a la fe cristiana. Al incluir estos elementos en la acción pastoral se puede anunciar un evangelio de Dios que, por ser buena noticia, está abierto a todas las culturas.

[98] Gutiérrez, *El Dios de la vida*, 39.

Sobre la base de estas propuestas, esta investigación también motiva a seguir investigando y ampliando el horizonte sobre temas relacionados con los valores culturales andinos como importante para la pastoral dentro de las comunidades cristianas. Por ejemplo, sería importante profundizar en otras investigaciones el tema de la complementariedad de los saberes ancestrales con el mensaje del evangelio, con el fin de promover la vida en armonía y equilibrio de las comunidades. Asimismo, es importante seguir buscando formas de revalorizar lo andino para explayar el bien común en las diferentes temáticas que afectan a nuestros pueblos, una de esas temáticas urgentes es la del cambio climático. En definitiva, el análisis de los valores ancestrales andinos es un puente fundamental para hacer teología desde los contextos de Abya Yala.

BIBLIOGRAFÍA

Academia Mayor de la Lengua Quechua. "*Ayni*". En *Diccionario Quechua - Español - Quechua*. Cusco, Perú: Gobierno Regional Cusco, 2005.

———. "mink'a". En *Diccionario Quechua - Español - Quechua*. Cusco, Perú: Gobierno Regional Cusco, 2005.

———. En *Diccionario Quechua - Español - Quechua*. Cusco, Perú: Gobierno Regional Cusco, 2005.

Altamirano Enciso, Alfredo José, y Alberto Bueno Mendoza. "El *Ayni* y La Minka: Dos Formas Colectivas de Trabajo de Las Sociedades Pre-Chavín". *Investigaciones Sociales* 15, núm. 27 (2011): 43–75. https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/7659.

Blanchard, Yves-Marie, Edouard Cothenet, Simon Legasse, Michel Quesnel, Claude Tassin, y Maurice Vidal. *Evangelio y reino de Dios*. Traducido por Nicolás Darrícal. 2a ed. Cuadernos Bíblicos 84. Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino, 2000.

Boff, Leonardo. "Evangelizar partiendo desde las culturas". En *Culturas y evangelización. La unidad de la razón evangélica en la multiplicidad de sus voces.*, editado por Paulo Suess, 103–4. Quito: Abya Yala, 1992.

Centro Nacional de Acción Pastoral. "Acerca del nombre «Abya Yala»". *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos* 8, núm. 18 (1992): 255–255. https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/9712.

Chávez Núñez, Gardenia. "Identidad y frontera. El caso de Santa Elena y San José Wisuyá-Sucumbíos". En *Identidades en construcción*, editado por Juan Pablo Pezzi, Gardenia Chávez Núñez, y Pablo Minda, 98–175. Colección Antropología Aplicada 10. Quito, Ecuador: Abya-Yala, 1996.

Chipana Quispe, Sofía. """...Has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños" (Mt 11:25): hacia una hermenéutica andina de la Biblia". En *Teología andina: el tejido diverso de la fe indígena*, editado por José Estermann, II:411–30. La Paz, Bolivia: ISEAT/Plural, 2006.

———. "Saberes y espiritualidades relacionales en Abya Yala". *Concilium: Revista internacional de teología*, núm. 384 (2020): 63–74.

Comunicaciones. "Con el '*ayni*' y la 'minka' familias rurales le hacen frente a la pobreza". *Perú. Ministerio de Desarrollo e inclusión social*. el 25 de julio de 2020, digital edición, sec. Noticias y Comunicaciones. http://www.foncodes.gob.pe/Portal/index.php/comunicacion-e-imagen/noticias-y-comunicaciones/item/1340-con-el-*ayni*-y-la-minka-familias-rurales-le-hacen-frente-a-la-pobreza.

Curran, Catherine. "La reciprocidad comunitaria en los Andes: Un enfoque etnohistórico dela aproximación entre el *ayni* y la producción de alimentos". *Spanish Honors Papers* 3 (el 11 de mayo de 2020): 1–77. https://digitalcommons.ursinus.edu/spanish_hon/3.

De la Torre Arranz, Jesús A. *Evangelización inculturada y liberadora: la praxis misionera a partir de los encuentros latinoamericanos del postconcilio*. Quito: ABYA-YALA, 1989.

Estermann, José. “El mercado religioso y la religión del mercado”. En *Religión y desarrollo en los Andes: deconstrucción intercultural de una relación difícil*, editado por ISEAT, 53–69. La Paz, Bolivia: ISEAT, 2008.

Estermann, José, Freddy Luis. Maidana, Virginia Quezada, Abraham Colque, y Juan Jacobo Tancara. *Lo andino: Una realidad que nos interpela*. Cuadernos de Reflexión. La Paz, Bolivia: ISEAT, 2006.

Flores Lizana, José Carlos. “La sabiduría oral indígena, fuente de esperanza. Aportes iniciales para una teología andina quechua”. En *Teología andina: el tejido diverso de la fe indígena*, editado por José Estermann, I:297–320. La Paz, Bolivia: ISEAT/Plural, 2006.

Gutiérrez, Gustavo. *El Dios de la vida*. 2a ed. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994.

Guzmán Chávez, Angelit. “¿La extirpación de egolatrías? Los retos de la misión cristiana con el pueblo andino”. En *Espiritualidades indígenas: interculturalidad y misión integral*, editado por Lourdes Cordero y Marcelo Vargas, 113–64. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2010.

Holenstein, Anne-Marie. “Rol y significado de la religión y espiritualidad en la cooperación al desarrollo”. En *Religión y desarrollo en los Andes. Deconstrucción intercultural de una relación difícil*, editado por José Estermann, Denise Y Arnold, Julio Córdova, Anne-Marie Holenstein, Beat Dietschy, y Juan Van Kessel, 115–48. La Paz, Bolivia: ISEAT, 2008.

Horsley, Richard A. *Jesús y el Imperio. El Reino de Dios y el nuevo desorden mundial*. Traducido por Ricardo López Rosas. Estella: Verbo Divino, 2003.

Huacani Cocaure, Víctor. “La teología como poder colonizante. Cautivos pero con vida en Abya Yala”. En *Poder(es) en contexto. Lecturas teológicas, socioculturales y de género en torno al poder*, editado por Juan Carlos Chávez Quispe y Ángel Eduardo Román-López Dollinger, 31–48. La Paz: ISEAT, 2016.

Huancachoque Nieto, Edgar. *Ayni: código sagrado de los Andes*. Cusco, Perú: Gobierno Regional Cusco, 2006.

Huancacuni Mamani, Fernando. *Visión cósmica de los Andes*. La Paz, Bolivia: Libería Armonía, 2004.

Irarrázaval, Diego. *Itinerarios en la fe andina: rasgos originarios y mestizos*. Cochabamba, Bolivia: Verbo Divino, 2013.

———. *Un cristianismo andino*. Quito, Ecuador: Abya-Yala, 1999.

La Redacción. “Cusco: Sabios Ancestrales compartieron sus conocimientos con nuevas generaciones (FOTOS Y VÍDEO)”. *Correo*. el 18 de septiembre de 2015, Digital edición, sec. Noticias. https://diariocorreo.pe/peru/cusco-sabios-ancestrales-compartieron-sus-conocimientos-con-nuevas-generaciones-fotos-y-video-618911/.

Little, Paúl. “Identidades sociales: Una guía básica”. *Revista CANTARO*, núm. 3 (1992).

Llanque Chana, Domingo. *La cultura aymara: desestructuración o afirmación de identidad*. Lima, Perú: IDEA/TAREA, 1990.

———. *Ritos y espiritualidad aymara*. La Paz, Bolivia: ASETT/IDEA/CTP, 1995.

Mejía Navarrete, Julio. "Colonialidad y Des/colonialidad en América Latina: Elementos Teóricos". *GEOgraphia* 15, núm. 30 (2013): 8–32. https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2013.v15i30.a13661.

Meneses Tutaya, Norma. "Los valores de la cultura andina y una reflexión sobre la necesidad de su cultivo formal a través de la EIB". *Lengua y Sociedad* 17, núm. 1 (2018): 119–39. http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/ls/article/view/880.

Ministerio de Cultura. *Sistematización de experiencias que han recuperado e implementado conocimientos y saberes ancestrales o locales en las buenas prácticas de adaptación al cambio climático en la región Cusco*. Cusco, Perú: Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, 2019.

Paredes, Tito. "Evangelio, cultura y misión: hacia una misiología de la transformación integral en Cristo". En *La Misión de la Iglesia: una visión panorámica*, editado por Valdir Raul Steuernagel, traducido por Gabriela Mata, 265–81. San José, Costa Rica: Visión Mundial Internacional, 1992.

Redacción. "El '*ayni*' ayuda a subsistir a pobladores de una provincia en Cusco". Informativa. RPP Noticias, el 25 de mayo de 2020. https://rpp.pe/peru/cusco/coronavirus-en-peru-el-*ayni*-ayuda-a-subsistir-a-pobladores-de-una-provincia-en-cusco-noticia-1268298.

Robledo Granados, Paula. "El *ayni* como principio esencial de vida ante la covid-19". *El País*. el 21 de mayo de 2020, digital edición, sec. América. https://elpais.com/elpais/2020/05/20/3500_millones/1589985273_518904.html.

Snyder, Howard A. *La Comunidad Del Rey*. 2a ed. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2005.

Suess, Paulo. "Culturas indígenas y evangelización". En *Hacia una teología de la inculturación*, editado por Paulo Suess, 2a ed., 7–44. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1990.

———, ed. *Culturas y evangelización. La unidad de la razón evangélica en la multiplicidad de sus voces.* Quito: Abya Yala, 1992.

———. "El Evangelio en las culturas: Camino de vida y esperanza". *Selecciones de Teología*, núm. 133 (1995): 33–42.

———. *La nueva evangelización. Desafíos históricos y pautas culturales*. Quito: Abya Yala, 1991.

Tapia, Marcelino. "La antropología, la espiritualidad indígena y los desafíos para la misión de la iglesia en el siglo 21". En *Espiritualidades indígenas: interculturalidad y misión integral*, editado por Lourdes Cordero y Marcelo Vargas, 11–57. Colección FTL 31. Florida: Kairós, 2010.

———. "Teología andina en perspectiva misiológica". *Boletín Teológico*, núm. 53 (marzo de 1994): 25–47. http://repci.co/repositorio/handle/123456789/387.

Yacila, Rosa Chávez, y Julie Turkewitz. “En Perú el virus provoca que miles de personas regresen al campo”. *The New York Times*, el 30 de abril de 2020, digital edición, sec. Sudamérica. https://www.nytimes.com/es/2020/04/30/espanol/america-latina/peru-virus-migracion-caminantes.html.